[Publicado previamente en: *Archivo Español de Arqueología* 34, n.º 103-104, 1961, 114-160. Versión digital por cortesía del editor (*Servicio de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid*) y de los herederos del autor, con la paginación original].
© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

El exercitus hispanicus desde Augusto a Vespasiano

Antonio García y Bellido

[-114→]

Sabido es que la completa dominación militar de la Península Ibérica no tuvo su fin sino dos siglos después de iniciada. Es decir, comenzó en el 218 antes de J. C. con motivo de la Segunda Guerra Púnica, y terminó con las Guerras Cántabras de tiempos de Augusto, acabadas en el año 19 antes de J. C.

Inmediatamente después se inicia la paulatina evacuación de las ingentes fuerzas acumuladas en el N. de España por Augusto. Estas dislocaciones y desplazamientos perduraron un siglo más, desde el año 19 antes de J. C, hasta el año 70 de la Era, en que subió al poder Vespasiano. En este año salió de aquí la última legión romana y poco después vino, para quedarse definitivamente en la Península, la Legio VII Gemina, levantada en España por Galba en el año 69. Esta legión quedó ya aquí como única y permanente hasta la caída del Imperio. Es decir, durante algo más de tres siglos consecutivos.

En las líneas que siguen daremos de lado lo referente a la Legio VII Gemina para tratar de resumir y poner al día los dos puntos capitales restantes. A saber: I. Las legiones romanas en Hispania desde las Guerras Cántabras hasta Vespasiano (29 a. J. C.-70 d. J. C.); y II. Las tropas auxiliares romanas de guarnición en la Península desde Augusto hasta la caída del Imperio.

Emplearemos las siguientes siglas:

AA = *Archäologischer Anzeiger*.
AE = *Année Epigraphique*.
AEAA = *Archivo Español de Arte y Arqueología*.
AEArq. = *Archivo Español de Arqueología*.
AHDEsp. = *Anuario de Historia del Derecho Español*.
AJPhil. = *American Journal of Philology*.
BRAH = *Boletín de la Real Academia de la Historia*. **[-114→115-]**
BCPMOrense = *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense*.
CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*.
CMBadajoz = J. R. Mélida, *Catálogo Monumental de la Provincia de Badajoz*. Madrid, 1925.
CMLeón = M. Gómez-Moreno, *Catálogo Monumental de la Provincia de León*. Madrid, 1925.
CMZamora = M. Gómez-Moreno, *Catálogo Monumental de la Provincia de Zamora*. Madrid, 1927.
Dessau = *Inscriptiones latinae selectae*.
EE = *Ephemeris Epigraphica*.
F. Diego Santos, *EpigrAst.* = *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959.
HAEpigr. = *Hispania Antigua Epigraphica*.
JRS = *Journal of Roman Studies*.
Kraft, *Rekrutierung* = K. Kraft, *Zur Rekrutierung der Alen und Kohorten an Rhein und Donau*. Basilea, 1951
MMAP = *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Palomar, *Onomástica lusitana* = M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal de la antigua Lusitania*. Salamanca, 1957.
RE = *Real-Encyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*.
Schulten, *Cánt. y Ast.* = A. Schulten, *Cántabros y Astures y su guerra con Roma*. Madrid, 1943.
Vives = A. Vives, *La Moneda Hispánica*. Madrid, 3926.

I

LAS LEGIONES ROMANAS EN HISPANIA DE AUGUSTO A VESPASIANO (30 A. J. C.-70 D. J. C.)

Introducción.

Hacia el año -31 (data de la batalla de Actium) parece que en la Península Ibérica había por lo menos una legión, la XX. De ella tenemos un testimonio en la inscripción de Elvas *CIL* II 22 * reivindicada como genuina por Ritterling (*RE* XII col. 1315. Cfr. *CIL* XI 623) y aceptada tras él por todos los que han tratado del problema. Pero la legio XX fue trasladada pronto, bien al Illyricum, bien a Macedonia, cosa aún no clara. En todo caso la legio XX no vuelve a ser citada en España.

Entramos inmediatamente en el largo período de los diez años que van a durar las Guerras Cántabras. Estas comienzan a poco de Actium, concretamente en el año -29, y no terminan hasta el año -19. Las fuentes escritas no han sido demasiado generosas en darnos noticia del número de las legiones que en ellas tomaron parte. Pero gracias a ciertos datos **[-115→116-]** numismáticos y a ciertas deducciones para las que la epigrafía sirve de ayuda, todos estamos hoy conformes en que, al menos, pasaron por el teatro de la guerra a lo largo de esos diez años seis o siete legiones.

En efecto, las monedas con insignias legionarias pertenecientes a los veteranos deducidos en las colonias fundadas por Augusto en España (sabemos por Dio 53, 28, 1 que los veteranos de las legiones cántabras fue ron deducidos en colonias españolas) nos dan las siguientes legiones en las siguientes ciudades:

I ¿Augusta?	Acci (Guadix).
II Augusta.	Acci (Guadix).
IIII Macedonica.	Caes. Aug. (Zaragoza).
V Alaudae.	Emer. Aug. (Mérida).
VI Victrix.	Caes. Aug. (Zaragoza).
X Gemina.	Emer. Aug (Mérida) y Caes. Aug. (Zaragoza).

Las acuñaciones de Carthago Nova, Ilici, Italica y Corduba, presentan también emblemas legionarios, pero no se pueden adjudicar con seguridad a legiones determinadas. Las II y X, que se han querido leer en las monedas de Corduba, no están justificadas. Para Hispalis se han dado las V y X basándose en la lápida *CIL* II 1176, que, sin embargo, tampoco es bastante para una afirmación.

A estas seis legiones denunciadas por las monedas hemos de añadir aún una séptima, la legio VIIII, llamada Macedonica al comienzo del principado de Augusto y luego, muy poco después, Hispaniensis o Hispana. Este apelativo obliga a suponer estuvo también en las Guerras Cántabras, de lo que —como veremos oportunamente— tenemos testimonios indirectos muy elocuentes. No hay indicio de ninguna otra más. En total, pues, suman siete legiones que, con sus números y apellidos, son las siguientes:

I ¿Augusta?
II Augusta.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

IIII Macedonica.
V Alaudae
VI Victrix.
VIIII Hispana.
X Gemina.

Hagamos ahora la breve historia de su paso por España. Pero antes, y cuesto que todas actuaron en las Guerras Cántabras, demos la bibliografía más reciente sobre ellas, ya que, en algunos casos, hemos de referirnos a estos estudios.

Aparte los libros generales referentes a este período y los más concretos relativos a Augusto, hay estas monografías modernas específicas: **[-116→117-]**

David Magie, Augustus' War in Spain 26-25 B. C. *Classical Philology* 15, 1920, 323 ss,
Emil Ritterling, *RE* XII cols. 1222 ss. y en cada una de las legiones citadas (1925).
Ronald Syme, Some Notes on the Legions under Augustus, *JRS*. 23, 1933. 14 ss.
Ronald Syme, The Spanish War of Augustus 26-25 B. C. *AJPhil*. 55, 1934. 293 ss.
Adolf Schulten, *Cánt. y Ast.*
J. Horrent, Nota sobre el desarrollo de la Guerra Cántabra del año 26 a. J. C. *Emerita* 21, 1953, 279 ss.

Legio I ¿Augusta?

Parece ser la misma legión a la que Agrippa castigó en España, al finalizar las Guerras Cántabras, en el año 19 antes de J. C., quitándole el cognomen de Augusta, según explícito pasaje de Dio 54, 11, 5 (cf. Ritterling *RE* XII col. 1566; Syme *JRS* 23, 1933, 15 ss.). No hay motivos suficientes para creer fuera disuelta. Fue sólo degradada, privándosele del uso del apellido Augusta, como dice Dio. En todo caso hay una legio I poco después que hemos de creer la misma, a no ser que se prefiera pensar en otra, su sustituía. Esta aparece en el Rhin poco antes del año 17 anterior a J. C.

En la Colonia Iulia Gemella Acci (actual Guadix) fueron asentados algunos de sus veteranos, juntamente con otros de la II Augusta. Ritterling (*ut supra*, col. 1222) supone que estos asentamientos fueron hechos ya antes del -27, lo que es posible, pues la colonia pudo ser creación cesárea u octaviana (Cfr. mi estudio: Las Colonias romanas de Hispania, *AHDEsp*. 29, 1959, 474 ss.).

Legio II Augusta.

Es posible haya sido creación de Augusto durante el Triunvirato, probablemente después de la batalla de Philippi (Ritterling, *ut supra*, col. 1457). Hubo de actuar en Cantabria, pues sus veteranos figuran en monedas de Acci (véase lo dicho a propósito de la Legio I ¿Ausgusta?). Hay algunos testimonios de su paso por España, a más del antedicho, en inscripciones. Una (*CIL* XIII 5975) nos presenta a un soldado de Norba (hoy Cáceres), en Lusitania. Otra procedente de Lisboa, nos da a conocer otro soldado que se dice *aquilifer leg*(*ionis*) *II*, que se hizo levantar el monumento aún en vida (*CIL* II 266). A ellas podemos añadir, con reservas, la de Burguillos (*CIL* II 985) que menciona a un *m*(*iles*) *leg*(*ionis*) *II*, y la de Astigi (hoy Écija) que parece registrar a un [*veter*]*anus leg*(*ionis*) *II*. Ambas han de ser de tiempos augústeos. Una lápida de Muez (Navarra) cita a dos veteranos de la legión. Su data pudiera ser aún temprana (B. Taracena y L. Vázquez de Parga, *Excavaciones en Navarra I, 1942-1946*. Pamplona, 147, 140 número 40 lám. XX 2). Finalmente registremos la problemática **[-117→118-]**

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

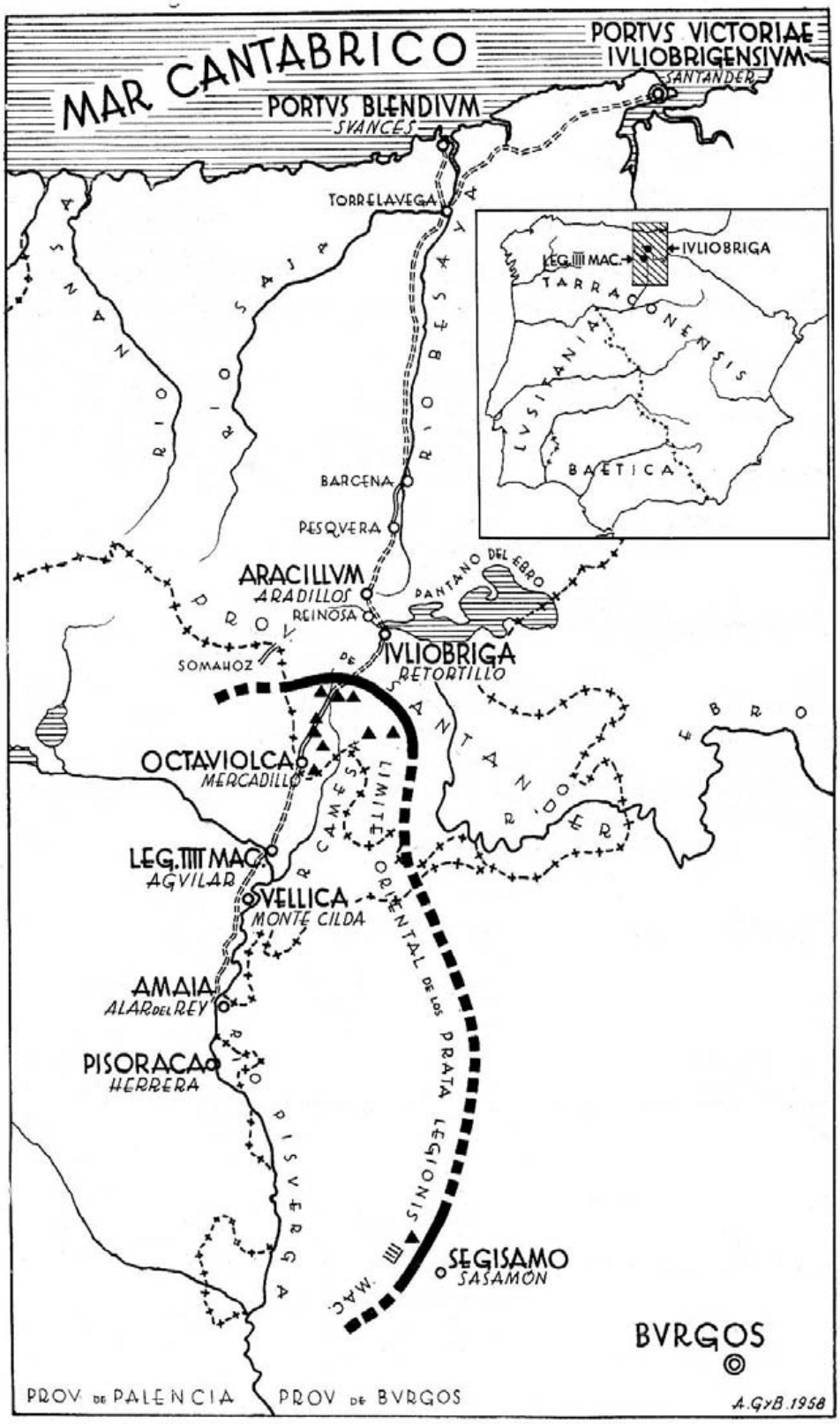


Fig. 1.- Límite oriental del territorium legionis de la Legio IIII Mcedonica con el último tramo de la vía que llevaba al mar y los lugares en que han aparecido los termini augustales señalados con triángulos negros (según A. G. y B.)

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-118→119-] inscripción de Chaves (Aquae Flaviae) en lo que al menos parece segura la presencia de un tal *L. Elius* (sic) *Flaccus signifer Leg*(*ionis*) *II* (*EE* IV (1881) 16 ad. núm. 2480).

La legión debió de ser llevada al Rhin tras del desastre de Varus, en el 9-10 de la Era, donde se integró en el Exercitus Superior. Al menos es ya citada allí en el 14 de la Era (Tac. *Ann*. I 37). Su hiberna debió de estar cerca de Mogontiacum (Maguncia). Tal vez, como propone Ritterling (*RE* XII col. 1458), el soldado de la inscripción *CIL* XIII 7234 hallada cerca de Maguncia, era de origen español por el empleo de *aera* en lugar de *stipendia*, fórmula típica de los soldados hispanos. En tal caso también el camarada que le puso la inscripción sería, igualmente, hispano. Después tuvo su campamento en Argentorate (Strassburg), de donde procede la lápida del soldado de Norba antes aludida.

Legio IIII Macedonica.

Es probablemente la IIII de César y los Triunviros. Su nombre, que conservó a pesar de su larga estancia en España, denuncia haber estado, antes de su paso por aquí, en Macedonia.

Es señalada en la Península ya en monedas de Caesar Augusta, de época de Tiberio. Además la vemos en *CIL* III 399 y IX 3649, en donde consta su estancia en España [1]. Hubo de tomar parte, sin duda, en las Guerras Cántabras. Su campamento es citado

Fig. 2.- Fragmento de un término augustal entre la Legio IIII Macedonica y Iuliobriga; hallado recientemente en Castrillo de la Haya, al Sur de Iuliobriga.

cerca de Segisama (actual Sasamón, al O. de Burgos capital) por Floro y Orosio (Flor. II 33, 48: *ipse* [scl. *Augustus*] *venit Segisamam*, *castra posuit*. Oros. VI 21, 3: *igitur Caesar apud Segisamam castra posuit*) que, aunque no nombren la legión, es indudable se trata de la IIII Macedonica. Después de las guerras el campamento de esta legión fue llevada más al N., pues aparece en el *Itinerario "de barro"* que cita una mansión de nombre Legio IIII entre Octaviolca y Vellecia. Su reducción, por tanto, puede hacerse en la actual Aguilar de Campoo, donde hay testimonios antiguos. Por caso excepcional, además, conocemos varios mojones terminales del territorium legionis, quince en **[-119→120-]** total (figs. 1 y 2). Efectivamente, a los termini augustales entre la legión y Iuliobriga (cerca de Reinosa, Santander), que suman hoy 14, hay que añadir el que limitaba a la misma con Segisamon (cfr. nuestros trabajos en *AEArq*. 29, 1956, 186 ss. y *Hommages à Leon Herrmann*, Bruselas, 1980, 374 ss. fig. 3). Además tenemos una serie muy completa de testimonios cerámicos firmados por el figlinarius de la legión, L. Terentius, que han sido hallados en Herrera de Pisuerga, la antigua Pisoraca, recientemente (cfr. mi trabajo, antes citado, del *Hommage à Leon Herrmann*), *y* aquí las figuras 3 a 8, donde doy a conocer los inéditos también. En total se conocen ya una treintena de piezas que se reducen a tres formas, la más común de las cuales es la de las figuras 4, 5

[1] La primera, de Pergamon, nos presenta a uno de sus oficiales, T. Aufidius T. f. Ani. Spinter, corno *tri*(*bunus*) *milíitum*) *in Hispania leg*(*ionis*) *IIII an*(*nos} V*. La segunda es mera suposición, aunque muy lógica.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

y 7 [2]. Una vexillatio de esta legión debió de acampar en Gijón, en cuyas termas apareció un ladrillo con su nombre (ver Fita *BRAH*. 46, 1904, 80 s.).

En el año 39 la legión fue trasladado a Germania en sustitución de la XIIII Gemina, llevada a Britannia. Acampó, probablemente, en Weisenau primero y luego en Mogontiacum, donde han aparecido lápidas de muchos soldados, parte españoles, según vamos a ver ahora.

Ex Hispania, en general. Lápida hallada en Narbo, la actual Narbonne. *CIL* XII 4366.

Cor(duba). Dudosa, pues es probable se trate de Cor(fino), con la que coincide la tribu. Deva. *CIL* XIII 6869.

Nertobriga. Probablemente la ciudad que ocupó las ruinas de Valera la Vieja, cerca de Fregenal de la Sierra, al S. de la provincia de Badajoz. Conviene advertir que la antigua Calatorao se llamó también Nertobriga. En Maguncia aparecieron nada menos que cuatro inscripciones de nertobrigenses: *CIL* XIII 6853, 6854, 6858 y 6865. A ellas hay que sumar aún otra, de Bingen, un poco más al O., donde la antigua Bingium (*CIL* XIII 7506).

Tucci, la Colonia Augusta Gemella, hoy Hartos, en la provincia de Jaén. Lápida hallada en Maguncia. *CIL* XIII 6856.

En total, pues, siete (u ocho) soldados.

Legio V Alaudae.

Ha de ser la legión V que lucha en Munda al lado de César en el ala izquierda (*Bell Hisp*. 30, 7). Después militó al lado de Marco Antonio, siendo enviada a Liguria por Augusto después de Actium (*CIL* IX 1460). Luego aparece, juntamente con la X Gemina, en las monedas de Emerita Augusta y a ella se atribuye la imagen monetaria del casco con una cimera muy particular que se tiene, fundadamente, como alusión al origen de su nombre. Nuestros numísmatas no suelen recoger esta particularidad. Para los tipos monetarios ver: Vives, lám. 140 6-8; Grant, *Imp. to Auct*. 221; Gil **[-120→121-]**

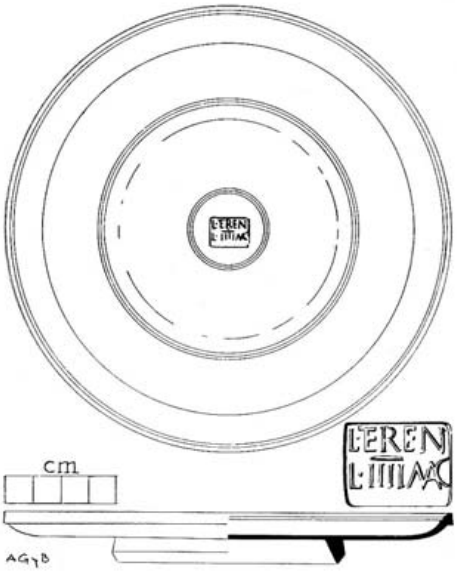


Fig. 3.- Plato con la estampilla de L. Terentius, ceramista de la Legión IIII Macedonica, hallado en Herrera de Pisuerga.

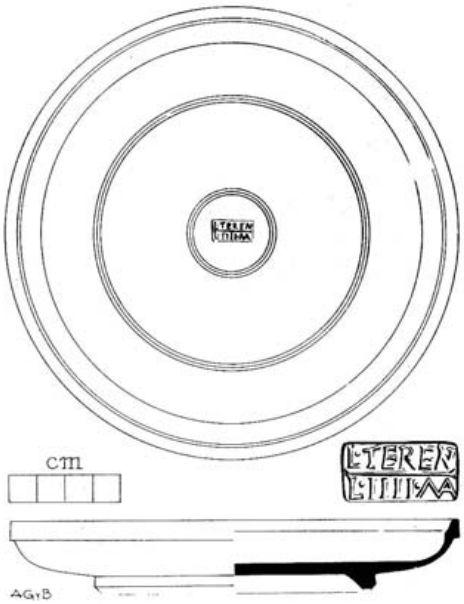
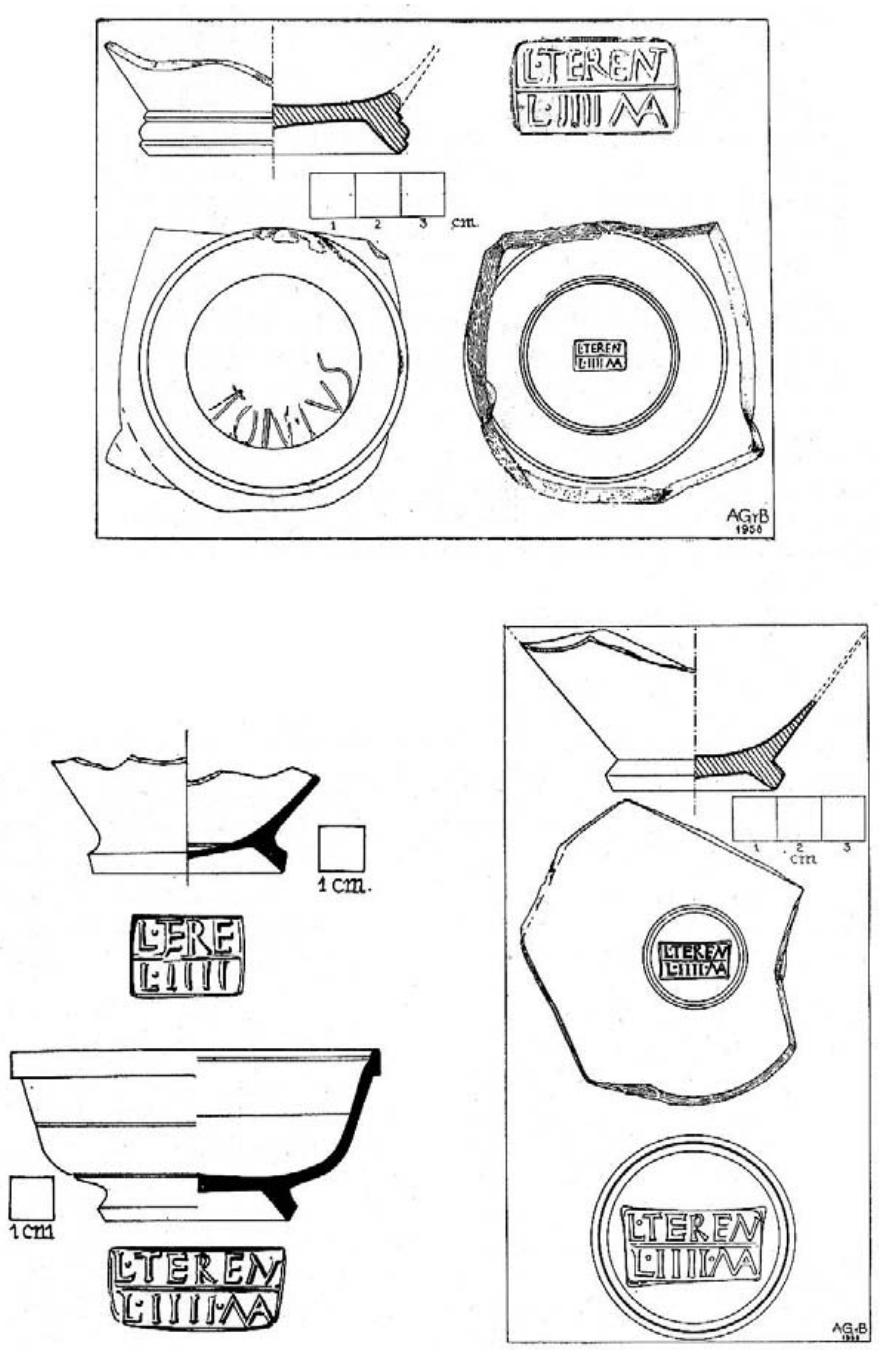


Fig. 4.- Otro plato de la misma procedencia y del mismo ceramista, pero de forma y sello distintos.

[2] Las excavaciones de Herrera de Pisuerga se llevan a cabo por el patrocinio de la Diputación de Palencia. Venimos trabajando en ella (a más del que esto escribe) los Doctores F. Avilés, A. Balil, M. Vigil y J. García Bellido. Para más detalles remitimos a las memorias que han de publicarse en breve.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-121→122-]



Figs. 5 a 8.- Diversas formas y sellos del ceramista de la Legio IIII Macedonica L. Terentius, procedentes de Herrera de Pisuerga. Todos a la misma escala.

[-122→123-] Farrés, *AEArq*, 19, 1946, 209 ss.; núms. 8-12. Estas acuñaciones emeritenses son de época augústea.

Pruebas indirectas de su paso por España son dos lápidas. Una de Lucius Blatius Ventinus, que fue tribuno de dos de las legiones entonces en España. A saber: de la V Alaudae y de la X Gemina. Blatius fue luego aedil en Hispal (*CIL* II 1176) en época aún

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

augústea [3]. La otra lápida es la de Sabidius, centurión de las legiones V, VI y X (*CIL* IX 4122 = 5712), *ita ut in leg*(*ione*) *X primum pil*(*um*) *duceret eodemque tempore princeps esset leg*(*ionis*) *VI*. Su fecha cae de cierto en los primeros lustros del siglo I de la Era [4].

Parece que tras su actuación en España salió para las Gallias, donde algunos la suelen identificar con la Legio V, que perdió sus águilas en el desastre de Lollius, en el 17-16 a. de J. C. (Vell. Pat. II 97, 1; Dio 54, 20, 4). Ritterling, empero, supone que la legión que sufrió tal derrota fue la V Gallica (Syme *vide* luego, prefiere la V Macedonica) y que la V Alaudae continuaba aún en España por aquellos años hasta que, tras de la clades de Varus (otoño del año 9), partió de España para Germania. Este momento puede ser trasladado también un par de años después, cuando se acometió la gran ofensiva contra los Germanos por Drusus en el año 12. El único hecho cierto es que la legión aparece ya mencionada en el Rhin el año 14, tras la muerte de Augusto, con motivo de la racha de indisciplina que corrió por el ejército del Rhin (Tac. *Ann*. I 31). La Legio V Alaudae ocupaba entonces el campamento doble de Vetera juntamente con la Legio XXI (Tac. *Ann*. I 45). R. Syme, por el contrario, sostuvo después, en 1933, que la Legio V Alaudae debió de salir de España antes del año 17 a, J. C. para ir al Rhin, o mejor a las Gallias (*JRS* 23, 1933, 17 ss.)- Digamos, sin embargo, que las inscripciones de Blatius y Sabidius, antes colacionadas, no se explican bien sino con la tesis de Ritterling, el cual, sin embargo, aludiendo al problema en general, dice prudentemente que ist noch durchaus unsicher.

Legio VI Victrix.

Se la apellidó también Hispana por su larga estancia en nuestra Península. Hubo de tomar parte en las Guerras Cántabras. Figura en las acuñaciones de Caesar Augusta, juntamente con la IIII Macedonica y la X Gemina, en monedas de Augusto, Tiberio y Claudio [5]. **[-123→124-]**

Del año 5 a. J. C. es la lápida de Bracciano, Italia (*CIL* XI 3312), de un tal Aulus Octavius Ligur, tribunus de la legión, puesta por los *centuriones leg*(*ionis*) *VI ex Hispania*. Entre el año 63 y 68 fue la única legión de guarnición en la Península (Ioseph. *B. Iud. 2*, 16, 4) y en ella se apoyó Galba para su levantamiento frente a Nerón (*principem Galbam sextae legionis auctoritate factum*, Tac. *Hist*. V 16) por lo que el ordinal que dio a la legión por él creada, la VII "galbiana" de Tácito (después Gemina), se cuenta en atención a esta VI Victrix.

De una de sus últimas acciones en Hispania tenemos casualmente noticia gracias a la lápida de Ariminum (hoy Rimini), por la que sabemos que hacia el año 55 ó 60, tal vez algo antes, hubo algún levantamiento de astures, para reprimir el cual se enviaron

---

[3] La intervención de Blatius en un supuesto asentamiento de colonos de la V y X Alaudae, para ser después flamen de la Prov. Hispan, Citer. (*CIL* II 4188. Cfr. *ibidem* en Sevilla (Ritterling *RE* XII col. 1570) no es más que una aventurada deducción sacada de *CIL* II 1176.

[4] Podría añadirse el caso de Gaius Aemilius Fraternus, de Aesso (hoy Isona, en la Prov. de Lérida), que fue dos veces praefectus fabrum y tribunus de la Legio V, *CIL* II 4458), pero probablemente ello acaeció cuando la legión llevaba ya tiempo fuera de España (cfr. Ritterling, *RE* XII 1566, que la fecha en tiempos de Nerón).

[5] Vives IV 71 ss.; Hill, *Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior*, N. York, 1931, 901 y 95; Gil Farrés, *Ampurias* 13, 1951, 65 ss.; Beltrán, *Numisma* 6, 1956, 9 ss.; A. García y Bellido, *AHDEsp*. 29, 1059, 484 ss.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

fuerzas de la Legio VI. En esta acción, cuya amplitud desconocemos, se distinguió el primipilus Marcus Vettius Valens, que mereció por ello ser condecorado [6].

Al período en que la legión permaneció en España pertenece la lápida de Mérida en la que se nombra a *T. Pompeius T.* f. *Trom*(*entina tribu*) *Albinus*, *domo Vienna*, *II vir*, *tr*(*ibunus*) *mil*(*itum*) *leg*(*ionis*) *VI Victr*(*icis*), el mismo de otra inscripción de Viena, su patria. En ambas se dice, además, que había sido subprocurator de T. Decidius Domitianus, procurator de la Provincia Lusitania. Es interesante comprobar que este T. Decidius Domitianus, que ahora vemos en Emerita Augusta, era, según todas las apariencias, pariente de Domitia Decidiana, con la que casó hacia el año 62 Cn. Iulius Agricola, el vencedor de los Brittanos. Agrícola nació en la misma Provincia Narbonensis, en Forum Iulii y fue suegro de Tácito [7].

Del año 66 son dos inscripciones que mencionan a su tribuno L. Titinus Glaucus Lucretianus, que luego fue praefectus de las Baleares (inscripciones de Luna, Italia, *CIL* XI 1331). En la guerra civil se puso del lado de Vespasiano conjuntamente con la legión I Adiutrix, ambas en España entonces (Tac. *Hist*. III 44. Vide también II 86).

La legión ha dejado en España varios testimonios de su paso en lápidas funerarias de soldados halladas en Astapa (hoy Estepa, *CIL* II 1442, aún de época augústea probablemente), Calagurris (Calahorra, *CIL* II 2983, un individuo de Bononia, hoy Bolonia, Italia), Bracara Augusta (Braga, *CIL* II 2374 = 5551), Santo Tirso (entre Oporto y Guimarães, *Bol. Cultural do Concelho de S. Tirso*, 4, 1955, 27 *ss.* = *Fasti Arch*. 11, 1956, número 4478), Valencia del Miño (*CIL* II 2465 add. 706) y, principalmente, Emerita Augusta (Mérida, *CIL* II 490 y 491, dos veteranos, y *MMAP* 9, 1948-9, **[-124→125-]** 22, un individuo de Ateste, Italia del N., hoy Este). Cfr. también *EE* IX (1903) 185 núm. 4324 = *BRAH* 36, 1900, 164 y *RevEtAnc*. 2, 1900, 70.

La legión salió de España el año 69-70 (Tac. *Hist*. IV 68: *sexta ac prima ex Hispania accitae*) y no volvió ya a la Península. A fines del otoño del año 70 la vemos reconstruyendo el campamento de Novaesium, 3 km. al S. de Neuss, cerca de Dusseldorf (Tac. *Hist*. V 22).

El campamento de la Legio VI Victrix no lo conocemos aún. Es posible que después de las Guerras Cántabras estuviera en Bracara Augusta, donde se halló una lápida funeraria de un soldado, ya citada. A esta sospecha se llega por mera deducción, ya que sabemos que la Legio IIII Macedonica había actuado en el E., por Iuliobriga, y que la X Gemina lo debió de hacer en el centro, desde un campamento que acaso estuviera en Asturica, apellidada luego Augusta, como Bracara. Pero esta última hipótesis no está todavía atestiguada como lo está la primera, según vimos (cfr. A. Schulten, *Cánt. y Ast*. 176).

El hecho es que, como en el año de la revuelta astur a que alude el cursus honorum de Vettius, ya eran ciudades (no campamentos) tanto Bracara Augusta como Asturica Augusta (cfr. Florus II 33, 59), y sabido que entonces el ejército de Hispania no tenía más que dos legiones (la VI Victrix y la X Gemina), es de deducir que el campamento de la VI, que es la que ahora nos interesa, fuese ya otro, que ignoramos. Ahora bien, si

---

[6] *CIL* XI 395; *p*(*rimo*) *p*(*i1o*) *leg*(*ionis*) *VI victr*(*icis*) *donis donato ob res prosper*(*e*) *gest*(*as*) *contra Astures torq*(*uibus*) *phaler*(*is*) *arm*(*illis*). El cursus honorum está fechado por el año consular en el 66, pero el hecho ha de colocarse como una docena de años antes, en los cuales Vettius hizo otros servicios, entre ellos el de procurator Provinciae Lusitaniae, bajo Nerón.

[7] La lápida de Mérida dióla a conocer J. R. Mélida en *CMBadajoz*, Madrid, 1925, 253 núm. 927, pero no fue bien interpretada sino por L. Wickert en *Homenaje a Mélida* I, Madrid, 1934, 121 ss. La lápida de Vienna, hoy Vienne, sobre el Ródano, en *CIL* XII 2327, Para los lazos de parentesco ver L. Wickert, *l. c*. 124. Cfr. también *AE* 1935, 5.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

actuó contra los astures hacia el año 55 es natural suponer que por estas fechas el campamento estaría en el frente astúrico, tal vez —es mera hipótesis— donde después se hubo de establecer la Legio VII Gemina. Es decir, León. Pero tampoco tenemos por hoy prueba alguna de ello.

Legio VIIII Hispana.

Su paso por España se deduce de su apelativo, a veces también Hispaniensis. Un veterano nacido en Osca (*EE*. 8, 1898, 530 = Dessau 2321: *M. Aemili M. f. Pob*(*ilia*) *Soteriae equitis domo Oscensis... veterani leg. VIIII Hispanie*(*n*)*s*(*is*) [...]) y asentado después en Cales —donde se halló la lápida— sería testimonio del paso de la legión por la Península (cfr. Domaszewski, Rangordnung, *Bonner Jahrb*. 107, 1908, 68, 9). Poco después de terminadas las guerras de Cantabria partió para el Illyricum, donde aparece por vez primera en una lápida que la llama Hispana (*CIL* V 911). En documentos literarios es conocida allí por vez primera gracias a Tácito (*Ann*. I 23 y 30) en el año 14 de la Era. Pero hay inscripciones que son, con seguridad, de plena época de Augusto, lo que acredita su traslado en fecha algo anterior (Ritterling, *RE* XII 1665).

Aparte el soldado de Osca, ya citado, se conoce otro en lápida hallada en Lincoln y hoy en el British Museum (*CIL* VII 184 = *EE*. 9, 1903, 556). **[-125→126-]**

Este individuo era de Clunia, al SE. de Burgos (fig. 9). Pero pertenece ya a una época en que la legión, sacada del Illyricum hacia el año 77, es trasladada a Britannia donde hacia el año 119-20 debió de perecer para no ser rehecha [8]. Este español muerto en Lincoln, probablemente entonces, fue reclutado en tiempo de Domitiano o a comienzo del Principado de Trajano.

Fig. 9.- Estela del legionario de Clunia que sirvió en la Legio VIIII Hispana. British Museum. Procede de Lincoln.

[8] Sobre el problema, aún oscuro y controvertible, ver E. Birley, *Roman Britain and the Roman Army*. Kendal, 1953, 20 ss. La fotografía de la estela que publicamos en nuestra figura 9 la debemos a la amable colaboración de D. E. Strong.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Legio X Gemina

Figura ya en las monedas de Emerita Augusta y Caesar Augusta. Pero es sólo suposición no fundada (Cohen I 2 p. 150 núm. 604, 605 de época augústea, no vale como testimonio) su presencia en Corduba. La acuñación de Corduba con águila legionaria entre dos signas no lleva, al parecer, el nombre de la legión o, al menos, no se ha leído con evidencia (confróntese Vives IV 117 s., lámina 165, 2). Respecto a si hubo colonos de la legión en Hispalis no hay más fundamento que *CIL* II 1176, que no es suficiente. A uno de los veteranos colonos de Emerita hubo de pertenecer la lápida del Museo de Mérida (*CMBadajoz* 254 núm. 928) dedicada a un ... *Rufo vet*(*erano*) *Leg*(*ionis*) *X Geminae*. **[-126→127-]**

En el año 62 la Legio XV Apollinaris, acantonada en Carnuntum, Pannonia, fue enviada a Oriente a reforzar las legiones que habrían de tomar parte en la Guerra Judaica. Su lugar fue ocupado por la Legio X Gemina llevada de España (Ritterling, *RE* XII col. 1256, 1680. Véase también Betz, *Röm. Limes Osterr*. 18, 1937, 78). Pero cuando Galba escaló las cimas del Imperio la devolvió a España. En su lugar envió a la recientemente creada Legio VII, la "galbiana" de Tácito, que quedó durante algún tiempo en Carnuntum (Tac. *Hist*. II 11). La Legio X debía de estar ya en España hacia fines del año 68. En todo caso, en la primavera del 69 es ya expresamente señalada en la Península, pues sabemos por Tácito que, muerto ya Galba, la legión se puso del lado de Vitellius y hubo de situarse en la zona del Estrecho de Gibraltar para vigilar los movimientos de las tropas de Mauretania, declaradas por Otho y deseosas de captar la adhesión de Hispania (*decimam legionem propinquare litori ut transmissurus iussit*. Tac., *Hist* II 58; cfr. Ritterling, *ut supra*, cols. 1062, 1680).

Anterior a su salida de la Península ha de ser la inscripción de Caldas de Reyes, en la que se da cuenta de la muerte, sin duda en algún accidente, de tres siervos, jóvenes todos, del centurión de la Legio X Gemina M. Audax Maximus (ver M. Macías *Epigrafía de la ciudad de Astorga*, Suplemento, nota 2 de la pág. 17; L. Wickert, Bericht 2, *SitzBerAkad Berlin*, 1931, 16, de la tirada aparte; *Inscripciones Romanas de Galicia* III. J. Filgueira y A, D'Ors, *Museo de Pontevedra*, Santiago, 1955, 63 núm. 38). Del mismo tiempo, aproximadamente, son las dos inscripciones registradas en Rosinos de Vidriales, al N. de Zamora. Son de dos soldados, uno *P. Cosconius P. f. Gal. Ars*, que murió a los cuarenta años, y el otro *L. Herennius* [...] *f. Gal. Callicus domo Ugia*, a los veintinueve. (*CMZamora* 50 s.). El cognomen Ars se ha interpretado como lugar de oriundez del soldado leyendo Ars[ensis], de Arse o Arsa. Pero ello no acaba de convencer [9].

También es anterior a su salida de España la lápida de Aveia, en Italia (*CIL* IX 3610), que nos presenta a *Q. Atatinus P. f. Quir. Modestus*, tribuno de la legión X Gemina *in Hispania*, donde (*in eadem Provincia*) desempeñó también la praefectura del Ala II Gallorum.

Es muy posible que su campamento lo tuviera algún tiempo en un lugar del mediodía a juzgar por el número predominante de reclutas de la Baetica y Lusitania meridional [10], que hacen los dos tercios del total hoy conocido. Pero las inscripciones de Caldas de Reyes (dos) y Rosinos de Vidriales (otras dos) más una de Fuentencalada de un indi-

---

[9] Dudosa es la inscripción de Odrinhas, cerca de Lisboa, de ...*Alban*[*ius* ...] *f. Gal. Pru*[*de*]*ns mil leg. X*[...*G*...*? Coh.*] *III cent.* [*I*]*ul*[*ii S*]*everi* (M. Cardozo, *Catal. Inscr. do Mus. Arq. de S. Miguel de Odrinhas*, Sintra, 1956, 31 ss. núm. 1).

[10] Cito por los nombres actuales; Sevilla, Santiponce, Martos, Écija (dos), Montemayor, Las Cabezas de San Juan, Mérida y Lisboa.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

viduo natural de Cremona, Italia (*CIL* II 2631), nos confirma en la creencia de que la Legión X participó por este frente del N. O. en la Guerra Cántabra y en las labores de policía subsiguientes. **[-127→128-]**

En el año 69-70 la Legio X Gemina sale ya definitivamente de España para no volver a ella. Fue sacada para reprimir el levantamiento de germanos y galos, según parece. Su primer campamento estuvo en Arenacum (Rindern, cerca de Cleve ?). Pero a comienzos del año 71 se fue a ocupar el campamento de Batavodorum, cerca de Noviomagus (Nijmegen, Nimega) abandonado por la Legio Adiutrix enviada a Britannia con Cerialis.

La legión ha dejado muchos testimonios españoles tanto en España como en Pannonia y Germania. Los primeros han de datarse en los años en que estuvo de guarnición fija aquí, los segundos en sus primeros tiempos de estancia, en Carnuntum principalmente.

Damos a continuación la lista de los soldados hispanos de la Legio X Gemina conocidos hasta el presente por declaración explícita.

Hispania Tarraconensis:

Val(entia ?); lápida hallada en Carnuntum. *CIL* III 4486; cfr. p. 2199.

Calagurris. Dos hermanos; hallada en Nijmegen. *CIL* XIII 8732.

Calagurris. De Carnuntum. *CIL* III 11239.

Arse. Hallada en Rosino de Vidriales (Zamora). *CMZamora* 50, 120 = *AE* 1928, 179 (dudosa en la patria del soldado).

Hispania Baetica:

Hispalis. Lápida de Caldas de Reyes (cerca de Pontevedra). *CIL* II 2545.

Italica. Hallada en Aquileia (N. de Italia). *CIL* V 932.

Tucci. Hallada en Carnuntum. Puso el monumento su hermano. *Röm. Lim. Öst.* 16, 1926, 10, núm. 5; E. Vorbeck, *Militärinschriften aus Carnuntum*, Viena, 1954, núm. 21. A. Mócsy, *Die Bevolkerung von Pannonien bis zu den Markomanenkriegen* Budapest 1959, 153, 18.

Astigi. Hallada en Colonia. *CIL* XIII 8283 (fig. 10).

A(stigi ?). Badajoz, *CIL* II 1016.

Ulia. Carnuntum. *RÖm. Lim. Öst.* 18, 1937, 36, núm. 3; E. Vorbeck, *ut supra* núm. 20. A. Mócsy, *ut supra* 153, 17.

Ugia. Rosino de Vidriales (Zamora). *CMZamora* 51, 121.

Hispania Lusitania:

Emerita Augusta. Hallada en Carnuntum. *RÖm. Lim. Öster.* 16, 1926, 9, núm. 3. A. Mócsy, *loc. laud.* 153, 15.

Osilipo. Hallada en Castelo de Gaia. Publicada por F. Russell Cortez en *Revista Municipal de Lisboa*, 44, 1950 (tir. ap.). Con la acertada corrección de G. Forni, *Il reclutamento delle Legioni*, Milán-Roma, 1953, 164, 3, se lee: *L. Lavius L. f. / Aemilia tri. / Tuscus / Felicitatis Iul. / miles leg. X / Gem. vixit...* De época Claudia; en todo caso anterior al 63.

En total, quince individuos. **[-128→129-]**

Dislocaciones.

De estas siete legiones acaso sólo tomaran parte directa en el asalto de la cordillera cantábrica y los montes de Gallaecia, seis. La que queda, de número y apelativo ignorados, pero cualquiera de las citadas, parece se trajo de África y debió de situarse hacia el Guadiana medio para vigilar a los lusitanos desde el S. O. Dado el número predominante de reclutas oriundos de la Baetica, yo me inclinaría a sospechar fuera la Legio X Gemina. Contando con esta legión, imprecisable, el total de fuerzas que movilizó Roma para la tremenda lucha, plagada de dificultades, que se avecinaba lo evalúo en unos

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Fig. 10.- Estela de M. Valerius Celerinus, de Astigi (Écija), legionario de la Legio X Gemina. Colonia. Röm. Germ. Museum.

35.000 hombres, acaso algo más si pensamos en *iustae legiones* con 6.000 hombres iniciales. Si a ello sumamos unos 20 ó 30.000 auxiliares, llegaríamos a unos 70.000 hombres. Schulten (*Cánt. y* **[-129→130-]** *Ast.* 126) llegó a la misma cantidad, pero por otros factores. Supuso una legión real (no teórica) de 5.000 y duplicó los 35.000 resultantes a cargo de los auxilia, como es lo normal. Pero yo me resisto a creer emplearan en esta guerra tanto elemento auxiliar que, como se sabe, era reclutado al principio únicamente entre peregrinos. Primero por no haberlos abundantes en las zonas peninsulares entonces ocupadas, ya muy romanizadas; contarían tan sólo con parte de los lusitanos, los arévacos, vettones, vascones y celtíberos, pues no podían figurar todavía los brácaros, astures, galaicos lucenses, lemavos, cántabros, carietes, vardullos, etc. que sólo pudieron reclutarse en realidad tras el dominio de toda la región Norte y Noroeste, auténtico vivero de auxiliares (cfr. a este respecto las claras palabras de Strabon III 3, 8). Luego, porque estos elementos empleados en su propia tierra son siempre peligrosos. Hemos de pensar en auxilia oriundos principalmente de África, las Gallias, Thracia, etc. Precisamente entre las unidades auxiliares aquí conocidas después de estas guerras figuran algunas de estos orígenes. Así, por ejemplo, la cohors I Gallica, la cohors IIII Gallorum, la cohors IIII Thracum equitata y el ala Tautorum. De todas ellas y de algunas más hablamos en otro lugar de este trabajo. De africanos, empero, no conocemos por el momento ninguna.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Syme (*AJPhil*. 55, 1934, 298 ss.) dudó también de que se empleasen simultáneamente las siete legiones registradas. Cree fueron seis divididas en los dos ejércitos pertenecientes como hasta entonces a la Híspanla Citerior y Ulterior, con tres legiones para cada uno. La otra legión, la que resta, debió de venir de África tan pronto como se acabaran allí las campañas de pacificación llevadas a cabo por Sempronius Atratinus y Cornelius Balbus en el 22-19 a. de J. C. Es decir, que esta legión, cualquiera que fuere, vendría ya tarde. Es la legión que yo sospecho haya sido la X Gemina. Tras del Bellum Cantabricum, Asturia y Gallaecia, antes pertenecientes a la Ulterior, fueron pasadas a la Citerior, desde el Duero hacia el N. Los dos ejércitos se redujeron así a uno solo, volviendo de nuevo a las tres legiones. Esta reforma política hecha como consecuencia de necesidades militares, debió de acaecer en el 7-2 a. J. C. o en el 9 de la Era. El problema —no fácil de resolver con los datos que poseemos— no interesa tampoco por el momento.

No bien se terminaron las guerra contra los cántabros, astures y callaecos, la mayor parte de las legiones quedaron vacantes y al punto comenzaron a partir con nuevos destinos y a nuevos campos de batalla, singularmente a los del Rhin. Las legiones I, II y VIIII debieron de salir, como ya vimos, poco después del 19 a. J. C. Probablemente no tardó mucho en seguirlas la V Alaudae, que Ritterling, empero, hace permanecer en España hasta la clades de Varus. Así, pues, se llegó en esta fecha, si no antes, a las tres legiones que conocemos como permanentes en España durante casi toda la primera mitad del siglo I de la Era. Es decir, la Legio IIII Macedonica, la VI Victrix y la X Gemina, todas pertenecientes al ejército de la Provincia imperial Tarraconensis. **[-130→131-]**

Pocos años después, el año 23 de la Era, en tiempos de Tiberio, Tácito (*Ann*. IV 5, 1) nos certifica la continuidad aquí de estas tres legiones. No cita sus nombres ni da sus números, pero nos son ya conocidas. Este ejército con tres legiones era aún considerable, pues según el mismo importante pasaje de Tácito, había entonces dos legiones en África, dos en Egipto; cuatro en Syria, dos en Pannonia, dos en Moesia, dos en el Illyricum y nada menos que ocho en el Rhin, que constituía el "nervio principal" de todos los ejércitos del Imperio. La referencia de Tácito es de gran importancia y se halla confirmada, en lo que respecta a España, por Strabon, quien por entonces, o un par de años antes, registraba en la Península tres legiones, de las cuales dos —mandadas por un legado— estaban situadas dando frente a Asturia y Gallaecia, y la restante —bajo otro legado— a Cantabria (Strab. III 3, 8; 4, 20). Sabemos de cierto que la legión que estaba sobre Cantabria era la Legio IIII Macedonica, cuyo campamento conocemos. Las otras dos serían forzosamente la VI y la X, cuyos campamentos ignoramos. Schulten atribuyó, como vimos, a la primera el de Bracara Augusta, luego ciudad, y a la segunda, es decir, a la X Gemina, el de Asturica Augusta, basándose para ello, en este caso concreto, en el texto de Floro, II 33, 59: *castra sua*, *quia in plano erant*, *habitare et incolere iussit*. *Ibi gentis esse concilium*, *illud observari caput*.

Cuando la pacificación fue ganando terreno y la tranquilidad se fue consolidando en todo el N. y el NO., hízose oportuno sacar de la Península otra legión para llevarla a frentes más activos. Hacia el año 40 sale con destino a Germania la Legio IIII Macedonica. Quedaban, pues, dos: la VI Victrix y la X Gemina. El año 63 es sacada de aquí para llevarla al frente del Danubio la X Gemina, quedando ya como sola y única la VI Victrix, de la que se valió Galba en el 68 para alzarse contra Nero. Es entonces cuando crea la Legio VII, que recibe el ordinal con referencia al de la legión que le ayudó aquí en su pronunciamiento. La VII "galbiana" partió al punto para Roma. Entonces volvió por poco tiempo la X Gemina, que durante unos meses tuvo por compañera a la VI Victrix. El año 70 una y otra salieron definitivamente. En su lugar se envía a la I Adiutrix.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Legio I Adiutrix.

Esta legión, que vino a última hora a España y volvió a salir de ella al cabo de unos dos años, fue creada por Galba (Dio 55, 24, 2; cfr. Ritterling, *RE* XII col, 1381 ss.) con elementos de la marina de guerra en el año 68. La legión tomó parte en la guerra civil y fue trasladada pronto a España (Tac. *Hist*. II 67), probablemente con la X Gemina, que también es devuelta a la Península por entonces. En el año 70 sale de España al tiempo, o con poca diferencia, que sus compañeras de guarnición, la VI Victrix y la X Gemina, que partieron también en el año 70. Tácito (*Hist*. IV 68) nos dice explícitamente que salió con la VI: *sexta ac prima ex Hispania accitae*. Volviendo a la I Adiutrix sabemos por Tácito (*Hist*. III 44) que estando **[-131→132-]** en España se puso al lado de Vespasiano. En el año 70 aparece formando parte ya del ejército de Germania Superior con campamento estable en Mogontiacum (Maguncia), Había sido llevada allí, sin duda, para contener la sublevación de germanos y galos. El paso rápido de esta legión por España explica no haya dejado huellas epigráficas, pues las inscripciones que la nombran se refieren a épocas posteriores de la vida de la legión (Ritterling, *RE* XII cols. 1383 ss.).

El año 70-71.

En el año 71 no había en España más fuerzas militares que las constituidas por los cuerpos auxiliares que aquí hubiera y que conocemos mal. Por otra parte, los textos no nos informan sobre cómo se llenó el vacío dejado el año 70 por la repentina ausencia de las tres legiones, pues las fuentes de información no acusan la presencia aquí de la Legio VII Gemina hasta cuatro años después. Ello es sumamente extraño y, por tanto, la duda de si la Legio VII vino o no a España antes del año 74 ha de resolverse en favor de su más temprana presencia, aunque por el momento nos falten testimonios. Las inscripciones de Worms (*CIL* XIII 6212), Basilea (véase últimamente Staehelin, *Die Schweiz in römischer Zeit*[3] 214 ss.) y Roma (*CIL* VI 3538. Cfr. *CIL* XVI núm. 23), anterior esta al año 78, parecen acreditar su presencia en Germania Superior aun en el año 73-4, pero pueden referirse a alguna vexillatio rezagada. En todo caso a partir de este momento la única legión que tendrá el "Limes Hispanus" —llamémosle abiertamente así— hasta la caída del Imperio será la Legio VII Gemina Pia Felix.

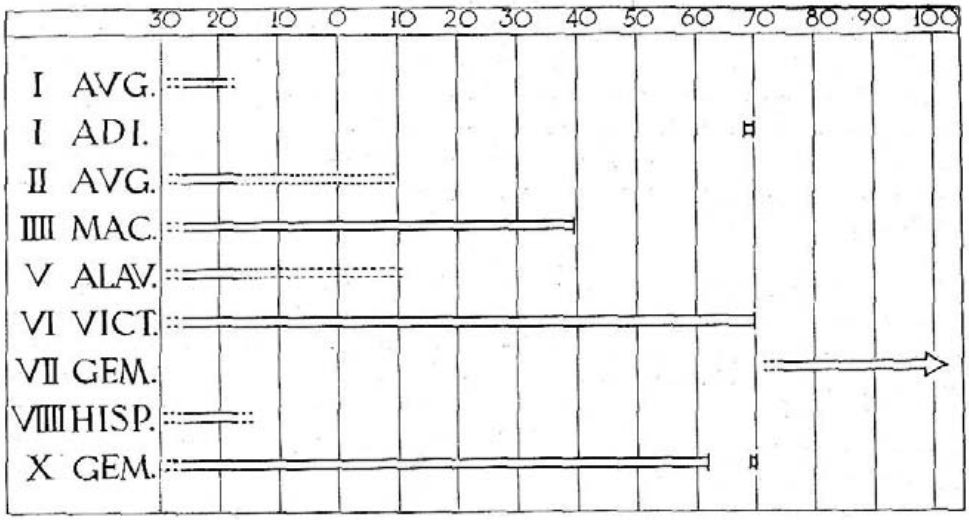


Fig. 11.- Cuadro de sincronías del paso de las legiones romanas por España desde las guerras cántabras hasta Trajano.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En la figura 11 damos un cuadro provisional del paso de todas las legiones citadas por la Península ibérica. **[-132→133-]**

II

LAS UNIDADES AUXILIARES EN HISPANIA DURANTE EL IMPERIO

Introducción.

Los cuadros de las fuerzas auxiliares romanas en la Península durante el Imperio propuestos por Cheesman en 1914 (G. L. Cheesman *The Auxilia of the Roman imperial Army*, Oxford, 1914, 166 ss.) y McElderry en 1918 (R. Knox McElderry, Vespasian's Reconstruction of Spain, *JRS* 8, 1918, 59 ss.) están ya anticuados y exigen una revisión en todas sus partes. El trabajo de Cheesman no incluyó, sin duda por descuido, la Cohors IIII Gallorum, uno de cuyos términos augustales, el de Castrocalbón, fue ya recogido en las *EE* en 1898, como luego veremos en estas mismas páginas (ver la 148). En cambio hay que suprimir de la citada lista de Cheesman la Cohors I Callaecorum, que nunca existió, como ya probamos en otro lugar (cfr. Cohors I Gallica equitata civium Romanorum, *Conimbriga* 1, 1959, 29 ss.), las I Gallorum, III Celtiberorum y I Celtiberorum Baetica equitata (!!), que tampoco existieron, por lo menos en los documentos donde se las creyó reconocer. Y lo curioso es que también aquí pudo Cheesman informarse si hubiese tenido la precaución de consultar la bibliografía española, ya que estos errores proceden de una mala lectura que, corregida a la vista de los originales, fue rectificada por Gómez Moreno en el *BRAH* de 1909 e incorporada al *AE* 1910 que Cheesman conoce, pero no aprovecha. En cuanto al trabajo de McEelderry, más cuidado, habría que suprimirle, no obstante, la mención de la I Callaecorum y, sin duda, el Ala Sabiniana, cuya real presencia en España habría que demostrar con datos más fehacientes, pues no siempre basta que un soldado haya dejado aquí testimonio del cuerpo de tropa en cuyo servicio murió para incluir la unidad, con tal ocasión citada, entre las fuerzas de ocupación permanente. Tampoco podemos exhibir testimonios concluyentes para probar la permanencia en la Península de la Cohors VI Brittonum, citada en una lápida aparecida en Bracara Augusta (*CIL* II 2424). Recuérdase en ella a un praefectus del ala en tiempos de Trajano. Otro praefectus del mismo cuerpo es citado en una inscripción de África (*CIL* VIII 5363).

Vamos a intentar poner un poco de orden en el problema y, sin que pretendamos dar aquí solución alguna, llegar al menos a unos puntos de partida firmes para ulteriores investigaciones. Comencemos con los textos literarios.

Testimonios literarios.

Es lógico presuponer que si de las legiones romanas en Hispania nos han llegado tan escasos datos como los que acabamos de exponer, de las **[-133→134-]** tropas auxiliares hayan llegado muchos menos. Sin embargo, aquí, como en el caso de las legiones, es factible completar de algún modo nuestros conocimientos con las aportaciones arqueológicas oriundas del suelo. Pero vayamos primero a los datos escritos.

Por Suetonio sabemos (*Galba* 10) que hacia mediados del siglo I de la Era, lejos ya de las Guerras Cántabras, Galba tenía en la Hispania Ulterior cuando se pronunció contra Nerón una legión —que no cita, pero que sabemos era la VI Victrix— más dos alae y tres cohortes, es decir (suponiendo fueran éstas quingenarias), unos 2.500 hombres o algo más, si admitimos la posibilidad de que alguno de estos cuerpos fueran miliarios. Los nombres de estas unidades auxiliares los desconocemos. En el mismo párrafo Suetonio nos dice que Galba (primavera del año 68) levantó entonces nuevas unidades auxiliares, de las que ni da los nombres ni la cantidad (*e plebe quidem provinciae legio-*

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

nes —pleonasmo evidente, pues sólo fue una, la VII "galbiana"— *et auxilia conscripsit super exercitum veterem legionis unius duarumque alarum et cohortium trium*, Suet. *Galba* 10, 2). Al crear, pues, Galba la nueva legión VII, que luego había de ser apellidada Gemina, pero que entre tanto se la llamó "galbiana", como hemos dicho, hubo de darle los auxilia acostumbrados. ¿Cuántas unidades de auxilia creó? Probablemente cinco o seis, hasta alcanzar poco más o menos los 3.000 ó 3.500 hombres que hemos visto habían quedado con la Legio VI Victrix, Pero no conocemos el nombre de ninguna de ellas. Sólo a título de mera sugerencia cabría pensar que acaso una fuera el Ala Sulpicia civium Romanorum (Cichorius *RE I* 1262; Kraft, *Rekrutierung* núms. 590-593) que aparece en Germania Inferior en un diploma del 78 y allí permanece hasta fines del siglo II.

Presentaremos ahora los cuerpos auxiliares conocidos en Hispania, con cierta seguridad unos, con certeza los más. Comenzaremos con las alae para seguir luego con las cohortes.

Ala II Gallorum.

De su presencia en la Península estamos informados por la lápida de Aveia, en la Italia Central; en ella se lee (*CIL* IX 3610) *Q. Atatino. P. f. Quir. Modesto trib. mil. leg. X Geminae in Hispania annis XVI praef. alae II Gallor. in eadem provincia praef. fabr.* La lápida se la puso su hijo P. Atatinus Flaccus. El Ala estaba, pues, de guarnición en España antes de Vespasiano. Y es muy posible que sirviese de auxiliar a la Legión X.

Es dudoso si se trata de las mismas unidades con idéntico nombre y numeración conocidas en otros puntos del cinturón defensivo romano (confróntese Cichorius *RE* I 1246). Pudiera haber salido de España cuando el levantamiento de Galba, quien la llevaría a Germania o al Oriente. **[-134→135-]**

Ala II Thracum.

Parece que tenemos motivos suficientes para creer que esta unidad estuvo algún tiempo en España. De aquí proceden dos lápidas de soldados. Una, hallada en Caparra (antigua Capera, *CIL* II 812), al N. de la actual provincia de Cáceres. La otra, en Ricobayo, junto a Zamora. Ambas en la zona que vigilaba a los lusitanos. La primera menciona a un *M. Sulpicio* [.....]*daeti f. Ca*[.....] *caparensi e*[*quiti*] *alae II Thracu*[*m tur*]*ma Iul. Procu*[*li*... Sulpicius era ya ciudadano romano, pero la filiación denuncia a un indígena peregrino de origen, lo que hace pensar en un veterano o, en otro caso, en que la lápida es ya de época flavia o posterior, cuando los componentes de las unidades auxiliares solían gozar del derecho de ciudadanía. La segunda es hallazgo reciente (ver F. Diego Santos, *Boletín de Estudios Asturianos*, 8, 1954, 476, núm. 20 = *HAEpigr*. 6-7, 1955-1956, número 904) y dice ..*lae sec. tracum Arro frati*. Falta, pues, el comienzo. Arro es nombre conocido; dedica la lápida a su hermano, jinete del Ala II Thracum.

Ahora bien: En Mauretania Caesariensis se conoce como de guarnición permanente un Ala II Augusta Thracum pia fidelis. Por ser la única de origen thracio se la suele citar en sus monumentos simplemente como Ala Thracum. No sabemos desde cuándo formó parte de las tropas de ocupación de la Mauretania, pero es muy posible que haya sido la misma de España trasladada allí en fecha que ignoramos, pero que acaso coincidiera con la de las revueltas de comienzos del principado de Antonino Pío, de las cuales hablaremos luego [11].

[11] No hay motivos suficientes para tener como cuerpo de guarnición en la Península al Ala Thracum Herclana (*sic*), uno de cuyos prefectos, M. Porcius M. f. Gal., era de Narbo y *fue flamen Divorum Aug. Provinciae Hisp. Citer. y praef. Orae Maritumae*. La lápida es de época flavia (*CIL* II 4239). El ala es señalada en Oriente (Eúphrates, Parthia, Egypto) con el mismo epíteto, aunque escrito de diversas for-

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Ala Tautorum Victrix civium Romanorum.

Debió de acampar, no sabemos cuándo, en la región superior del curso del Ebro, al sur de los Vardulli y Vascones y probablemente en estrecha coyuntura con cualquier operación de sometimiento o vigilancia de estos pueblos. Su único testimonio procede, en efecto, de Calagurris (hoy Calahorra). Es curioso subrayar que de las dos únicas inscripciones romanas conocidas hasta hoy de esta ciudad se mencione en una de ellas nada menos que tres nombres de individuos de este cuerpo y los tres thracios de origen. La lápida fue puesta en memoria de un tal *Iulius Longinus Doles*, *Biticenti f. eques alae Tautorum Victrids civium Romanorum*, Longinus era hijo de un peregrino de nombre Biticentus. Doles es cognomen thracio **[-135→136-]** de origen, así como el gentilicio del padre, Biticentus. Le elevaron el monumento Sulpicius Susulla y Fuscus Ritus. Bitus, como Biticentus, son nombres típicamente thracios. Susulla parece también del mismo origen [12]. La presencia de estos tres individuos thracios en Calagurris denuncia la del cuerpo de tropas a que pertenecían, el Ala Tautorum. Como la otra lápida de Calagurris es de un individuo de la Legio VI (natural de Bononia) es posible que el Ala Tautorum sirviese como tropa auxiliar suya. Mas como la Legio VI sale de España definitivamente en el año 70 de la Era, si nuestra sugerencia es viable, tendríamos que la lápida de Longinus habría de fecharse antes de este año. Longinus murió a los cuarenta años, habiendo entrado en servicio a los dieciocho. Probablemente murió en alguna refriega con los Vascones, los Vardulli, o con cualquier otro pueblo de esta zona. Ello explicaría la presencia de la Legio VI, a la cual perteneció el legionario de la otra lápida, muerto también joven, a la edad de veinticuatro años [13]. El Ala Tautorum recibió su apellido de una entidad étnica desconocida, pero a juzgar por sus testimonios epigráficos parece haber sido thracia, suposición a la cual nos llevan los nombres de estos jinetes de Calagurris. En Pannonia se cita un lugar Tautantum y en Dacia un individuo de nombre Tautomedes [14].

Ala II Flavia civium Romanorum.

Las inscripciones de Villalís (prov. de León) la señalan allí a mediados del siglo II de la Era. Recientemente ha aparecido otra en Rosinos de Vidriales (Norte de la de Zamora). Como el estudio de esta última ha dado lugar a una monografía sobre la unidad —monografía debida al señor Vigil y publicada en este mismo número—, remitimos a ella (ver aquí p. 101 y ss.). Damos, empero, su transcripción que es como sigue: *Herculi sacr(u)m / M(arcus) Sellius L(ucii) f(ilius) Arn(ensis) / Honoratus, do/mo Choba ex Pr/ovincia Maur[e]/ tania Caes(ariense). Pra[e]/f(ectus) eq(uitum) A(lae) II F(laviae) H(ispanorum) c(ivium) R(omanorum), / votorum compo/s templa Alcidi / deo a fundame/ntis exstruxit.*

---

mas (Herculana, Herculania y en griego Herakleiané). No creo que pueda identificarse con la que aquí nos ocupa.

[12] *CIL* II 2984. Cfr. mi estudio "El elemento forastero en Hispania romana", *BRAH* 144, 1959, 138.

[13] Cfr. mi artículo antes citado, "El elemento forastero, etc.", 138.

[14] No debe descartarse la posibilidad de que el Ala Tautorum reciba su nombre de un pueblo hispano de estirpe céltica, La raiz *taut-* es relativamente común en la Península. Recuérdense los nombres Ταύταλος, Ταύταμος, Tautindals, Tautius, etc. Véanse los testimonios en Palomar Lapesa, *Onomástica lusitana*, 106, 137. El no tener más documentos de esta unidad que el de España apoyaría nuestra suposición. Por otra parte, el que sean thracios podría explicarse por la incorporación de algunos individuos de cualquiera de las unidades thracias antes citadas a ésta de que tratamos.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Sólo me permito sugerir que su praesidium pudo haber sido el que vio primeramente el señor Gómez-Moreno (*CMZamora* 48 s.) y luego midieron y planearon Schulten y Lammerer (*AA*. 1927, 202, figs. 3 y 4), de donde la figura 12 a la que añadimos la 13. Gómez-Moreno lanzó la suposición de que fuera el campamento de la Legio X Gemina. Schulten, por su **[-136→137-]**

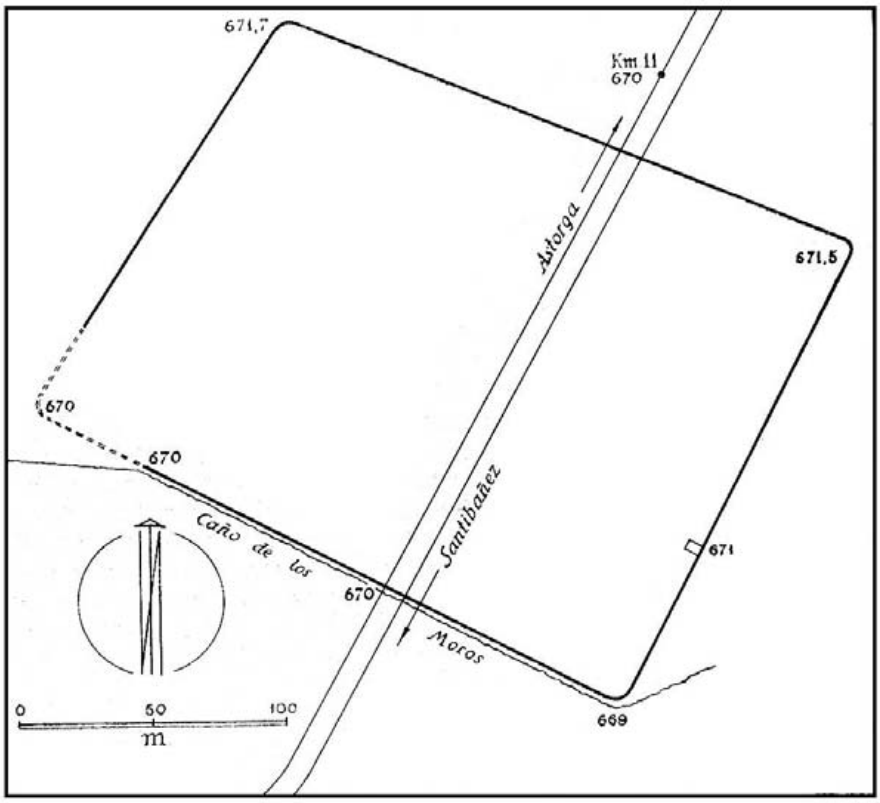


Fig. 12.—El campamento de Rosinos (N. de Zamora), probable asiento del ala II Flavia.

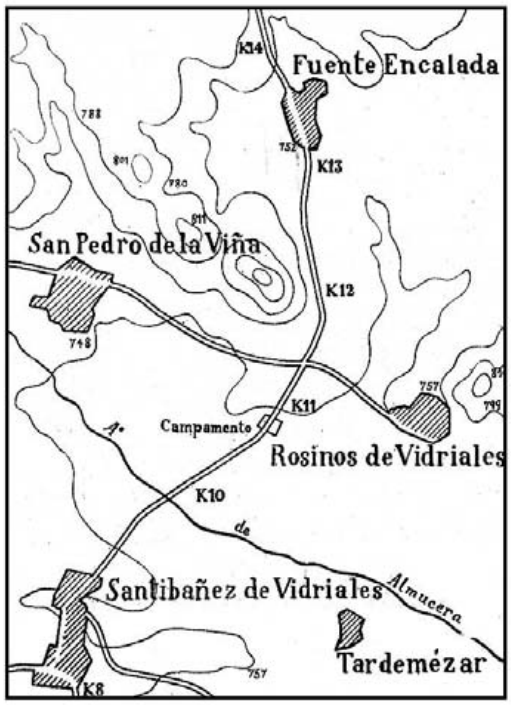


Fig. 13. — Situación relativa del campamento de la figura anterior (según el mapa 50.000).

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-137→138-] parte, lo supuso de la VI Victrix. De ser campamento de legión lo más probable es que hubiera sido de la X, pues en sus inmediaciones, concretamente en Rosinos de Vidriales, Gómez-Moreno registró antes de 1927 dos lápidas de soldados de esta legión (*CMZamora* 50 s.), una de las cuales aún pude dibujar en 1961. Sin embargo, la aparición de la lapida aquí publicada por Vigil hace pensar que este recinto pudo ser también residencia del Ala II Flavia, que en todo caso hubo de estar acampada en esta breve comarca. Cerca se señalan ruinas de una ciudad que parece verosímil hayan sido las de Petavonium (ver en este mismo número p. 107).

El campamento es trapecial, muy cercano al rectángulo. Sus esquinas eran redondas. Sus lados miden un promedio de 240 m. por 180 m., lo que da una extensión de algo más de 4 ha., es decir, muy poco para una legión completa y algo más que lo acostumbrado para un ala quingenaria. Una excavación aclararía tal vez el problema. Lo que hoy se ve es claro, aunque aflora muy poco sobre el terreno. Cuando en el verano de 1961 fuimos allí con el fin de fotografiar la lápida recientemente hallada y publicada aquí por el señor Vigil (págs. 101 y ss.), vimos en superficie tiestos corrientes, principalmente tegulae, pero no tuvimos tiempo de explorarlo mejor. El señor Gómez-Moreno (loe cit.) dio algunos datos más explícitos y otros Schulten (loc. cit.) a los cuales remito.

Ala I Singularium civium Romanorum.

Del servicio de esta unidad en la Península tenemos un testimonio en la lápida de Idanha-a-Velha (antigua Civitas Igaeditanorum, al N. del Tajo, pocos kilómetros al E, de la raya con España), dada a conocer recientemente por el profesor S. Lambrino [15]. La inscripción nos da el cursus honorum de un tal L. Marcius Fusci f. Quirina Avitus que, según la norma, había pasado primero por la praefectura fabrum, para ser luego praefectus Cohortis I Surorum Sagittariorum, después tribunus militum Legionis X Fretensis y, finalmente, praefectus equitum Alae I Singularium civium Romanorum, cargo en cuyo desempeño le llegó la muerte. La lápida se la puso, *ob memoriam*, Marcius Maternus, soldado de la misma ala (*eques alae eiusdem*).

La presencia conjunta del praefectus alae y de un jinete de la misma unidad permite deducir para esta última una estancia en el mismo lugar del hallazgo de la inscripción, o en sus cercanías. Ello viene a corroborarlo otro rótulo —por lo demás ya conocido (vide F. Almeida, *Egitânia*, Lisboa, 1956, 155 núm. 22)— hallado en la misma localidad en el que aparece el jinete dedicante, que aquí se nos presenta, con datos más amplios, como *L. Marcius*, *Tangini f. Maternus*, *decurio Alae I Singularium. c. R.* Maternus era, pues, hijo de un indígena aún no romanizado, Tanginus. Cuando [-138→139-] murió había alcanzado ya el grado de decurio del ala en que prestaba sus servicios como simple eques a la muerte de Avitus, lo que fecha esta segunda inscripción en data posterior a la primera, Al llevar el mismo praenomen y gentilicium que el praefectus Avitus, éste debió de ser su patrono, lo que explica la devoción de Maternus por Avitus y justifica la lápida que le dedicó.

El Ala I Singularium debió de estar de guarnición en Civitas Igaeditana por lo menos a mediados del siglo I de la Era, pues en el 68-69 aparece esta unidad en el Rhin inferior con motivo de las revueltas de Civilis. Fue luego utilizada por Vitellius para oponerse a Vespasianus, pero el ala se pasó a la causa de éste (Tac. *Hist*. IV 70: *accesit ala Singularium*, *excita olim a Vitellio*, *deinde in partes Vespasiani transgressa*. Cfr. Cichorius, *RE* I 1261 s. v.). Entonces, y por esta razón, debió de recibir el cognomen de Flavia con que aparece después. En época flavia continuó en Germania, apareciendo desde el 107 hasta

[15] Les inscriptions latines inédites du Mussée Leite de Vasconcelos, *O archeologo português* N. S. 3, 1960, 25 ss. (cito de la separata) núm. 5.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

entrado el siglo m en Raetia (Kraft, *Rekrutierug* 159). Lambrino concluye suponiendo que el ala debió de estar de guarnición en Idanha-a-Velha aproximadamente entre el 41, advenimiento de Claudius (fecha que deduce de la tribu Quirina que tuvo L. Marcius Avitus), y el 69 (fecha en que la unidad debió de ser dislocada en Germania).

Ala I Guigurrorum.

Desde tiempos inmemoriales existía en la ermita de San Martín, junto al Castro de Cabanca, cerca de Castrelo del Valle, ayuntamiento de Verín, a orillas del Tamega, afluente por la derecha del Duero, un ara votiva de granito que servía de "descanso" a la imagen del santo cuando era sacada en Procesión (fig. 14). Cuando la vio el señor Taboada, estaba ya a buen resguardo en casa de don Ramón Sabarid, que la entregó al Museo Arqueológico de Orense por gestión del señor Taboada. Mide 91 c. de alto, 46 de ancho y 33 de grosor. El alto de las letras es de 6 cm. y los espacios interlineales de 4. Las letras son rudas, como es corriente en esta zona y más en las inscripciones sobre granito. Ello explica la difícil lectura de algunas palabras y las vacilaciones de sus editores primeros, que no dieron con la clave. Tampoco nosotros la encontramos muy clara, pero es posible que hayamos dado algún paso más firme en su interpretación, según ahora expondremos.

En 1927 fue ya citada por los señores Fernández Costas y Fuentes Canal en la fenecida revista *Nos*, núm. 35, 1927- Luego la publicó con fotografía don Jesús Taboada, primero en el *BolMusArqOrense* 5, 1949, 55 ss., luego en *RevGuim*. 62, 1952, 294 núm. 9. Finalmente, el entonces director del Museo de Orense, don Basilio Osaba, dio cuenta de su ingreso en la colección estatal en *MMAP* 9-10, 1958-9, 302, lám. 93, 1. En todos estos estudios se publicó la excelente fotografía que reproducimos ahora y que me fue comunicada por el profesor A. Blanco Freijeiro, a quien damos aquí de nuevo las gracias. **[-139→140-]**

Fig. 14.- Ara votiva del Castrelo del Valle, cerca de Verín (Orense). Museo de Orense.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Nuestra lectura, que ofrecemos a título de ensayo, reza como sigue: ICASCAEN / TAMACONVM / DEC. AL. I GIG/ COMI. LI//IC / //IIAENSD . NTS / IOVIOMVS / LM. Línea 2, MA ligadas, O como), VM finales ligadas. Línea 4 ilegible en su penúltima sílaba. Línea 5 NT ligadas, con raya horizontal de T en el palo vertical de la derecha de la N. El resto claro en la A, S y D. Proponemos la siguiente lectura: *Icascaen/ tamaconum / dec*(*urio*) *al*(*ae*) / *gig*(*urrorum*) / *comili*(*tones*) ... / ..... / *Iovi O*(*ptimo*) *M*(*aximo*) *v*(*otum*) *s*(*olverunt*) / *l*(*ibentes*) *m*(*erito*). El final de la línea 4 y toda la 5 es para mí indescifrable, al menos por ahora. El resto es claro.

Icascaen es nombre que, en lo que he podido averiguar, no aparece más que aquí. No he hallado tampoco paralelos aducibles que me satisfagan. En todo caso ha de ser nombre tamagón y parece estar en nominativo. Como se desprende de la simple y aislada presencia del nombre, Icascaen **[-140→141-]** era un peregrino, es decir, un indígena sin romanizar. En la segunda línea se lee tamacorum o tamagorum. Es un genitivo latino étnico, de procedencia u oriundez, forma muy corriente en todo el área céltica de la Península, unas veces expreso en latín, como aquí, otros en su forma céltica con la terminación -qum o -cum, equivalente al *ex gente*, expresión no rara cuando se enuncia en latín [16]. Este individuo era, pues, de la gentilidad de los tamaconi o tamagoni.

¿Qué sabemos de este pueblo? Lo bastante, al menos, para situarlo con suficiente precisión. Estos tamagoni son, sin duda, los tamagani (con a y g) de la famosa columna de Aquae Flaviae, actual Chaves, a orillas del Támega (*CIL* II 2477 = 5816), el río que pasa también por Castrelo del Valle, de donde procede la lápida que nos ocupa. Los tamagoni habían de habitar las orillas del río al que dieron nombre. Sin embargo, aunque el nombre Támega, realmente, no se encuentra mencionado en ninguna de nuestras fuentes antiguas, es evidente que se trata del mismo que hubo de tener en la Antigüedad, con la sola posible variante de ser Támaga (con a) en lugar del actual Támega. La raíz Tam- la hallamos en Tam-arus, nombre antiguo del actual Tambre, en la misma región gallega, en el Tam-boga, Tamuja, Tamuje y Tamurejo, en el Tam-aros, hoy Tamar, en Inglaterra, y, en esta misma, en el famoso Támesis (Themse). Parece ser, pues, que el nombre de la tribu o pueblo a que pertenecía Icascaen era céltico [17].

Icascaen era decurio del Ala I Gigurrorum, lo que parece claro en la inscripción. El decurio de un ala era el oficial que mandaba un escuadrón de caballería, una turma. La turma la componían unos treinta jinetes. El decurión era un oficial inferior, un suboficial, extraído de la tropa y ascendido a tal puesto de mando táctico por méritos de guerra, generalmente. Ya subrayamos que Icascaen era un peregrino que, como tal, no alcanzaría el goce de la ciudadanía romana sino después de licenciado, o antes si él personalmente o su ala o turma colectivamente destacaron de un modo sobresaliente en una acción de armas. En todo caso, como peregrinus, no podía llegar en su carrera militar más allá del centurionato o mando de cien hombres.

Respecto al adjetivo étnico del ala, la inscripción dice claramente GIG. Yo estuve vacilando por no quererme dejar llevar de lo más obvio, es decir, de leer *gig*(*urrorum*), a lo que invitaba generosamente la lápida y el hecho de ser los Gigurri un pueblo que residía precisamente cerca de Castrelo del Valle, lugar de procedencia de la misma. Mi vacilación se arropaba cautamente con la circunstancia de no conocerse ni dentro ni fuera de España un cuerpo auxiliar formado por Gigurri. Y aunque estemos aún lejos de conocer todos los nombres de los cuerpos de auxilia hispanos, son ya un centenar los

[16] Véase A. Tovar, *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, 96 ss.
[17] Véase Luis Monteagudo, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, fasc. 27, 1953, 346, número 38.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

registrados en varios cientos de testimonios, sin que entre **[-141→142-]** ellos aparezcan nunca los Gigurri [18]. Pero mi duda se disipó de repente cuando hablando hace poco con el profesor A. D'Ors sobre esta lápida, que naturalmente conocía también, vi cómo, sin saber mi opinión, había llegado a la misma conclusión, es decir, a resolver la sigla *GIG* en *Gigurrorum*. Así, pues, afirmado ahora en mi propia idea, doy ya por casi seguro lo que hasta aquí tenía sólo como posible. En consecuencia, a la lista de cuerpos auxiliares con nombres étnicos españoles hay que añadir ahora el Ala I Gigurrorum, una más que sumar a las ya conocidas como oriundas de la misma región [19].

Los Gigurri constituían una tribu, o mejor, una gens que habitaba la zona montañosa donde nace el Támega, que baja hacia el S. para unirse al Duero, y linos ríos-fuentes del Sil, que corre por el N. en busca del Miño. Es la región más abrupta de la provincia de Orense. Los Gigurri son citados por Plinio en el siglo I de la Era y por Ptolemaíos en el II. Según Plinio (III 28), pertenecían al Conventos Asturicensis, con Asturica Augusta (Astorga) por capital. En Ptolemaíos (II 6, 37) son los Γιγουρροί, de los que cita una ciudad, más bien un mercado periódico, llamado Forum Gigurrum (Φόρος Γιγουρρῶν). Estos Fora (hay varios en la región, como el Forum Limicorum, el Forum Bibalorum) eran en realidad unas ciudades incipientes. Una lápida de Valdeorras nos presenta a un ciudadano romano, en pleno uso de la civitas, que se dice gigurrus calubrigensis (*CIL* II 2610) sin que sepamos dónde situar esta ¿ciudad? de Calubriga. A todos estos testimonios hay que añadir ahora el que proporciona nuestra lápida.

Comili(tones) parece leerse bien en su primera parte, aunque disturba el punto entre comi y li..., máxime cuando lo que sigue es ya muy oscuro. Pero puntos arbitrariamente colocados no son raros en la epigrafía de regiones mal romanizadas. El sentido de la frase exige un *et* conjuntivo entre las dos partes del sujeto: Icascaen, que manda la turma y los 30 soldados (commilitones) que la componen. Pero esta conjunción no aparece ni hay lugar en la lápida para ella. Acaso la solución de esta aporía se halle en las palabras que no he sabido interpretar.

La mayoría de los cuerpos auxiliares hispanos se crearon en tiempos de Augusto y Tiberio, en todo caso en el de los Julio-Claudios. Esta debe de ser la data que convenga al Ala I Gigurrorum. Apóyalo también el hecho de que el decurión Icascaen sea del mismo lugar que dio nombre al ala; es decir, de los tamagoni, vecinos de los Gigurri. Sabido es que en un principio esta concordancia se mantiene y que sólo más tarde, cuando el cuerpo ha tenido que salir fuera, se cubren las bajas con elementos originarios del lugar de acuartelamiento o guarnición, causa de la discordancia entre las patrias de los auxilia y el nombre étnico de la unidad. Probablemente esta ala estuvo en un principio de servicio en España, extinguiéndose después no sabemos cuándo ni dónde. **[-142→143-]**

Cohors I Gallica equitata civium Romanorum.

No insistiré en ella por haber sido ya motivo de un estudio mío publicado con este mismo título en *Conimbriga* I, 1959, 29 ss. He de subrayar tan sólo que debía de estar ya en la Península en el siglo I de la Era, donde permaneció hasta la caída del Imperio (*Not. Dign. Occ.* 42, 32).

---

[18] Para ello véase mi exposición general Alas y cohortes españolas en el Ejército auxiliar romano de época imperial, *Revista de Historia militar* l, 1957, 23 ss.

[19] Estas son varias cohortes y alae Bracaraugustanorum, Asturum, Callaecorum, Lucensium, Lemavorum, Lugonum más la nueva *Gigurrorum*.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Cohors II Gallica.

No sabemos su historia en la Península ni si tiene o no algo que ver con las citadas fuera de ella (cfr. K. Kraft, *l. c.* 37). Únicamente sabemos que es mencionada en la *Not. Dign. Occ.* 42, 48, donde se leen estas lacónicas palabras: *tribumis cohortis secundae Gallicae*, *ad cohortem Gallicam*. No poseemos otros datos más que el que se deduce de la mención, es decir, que estaba de guarnición en Galicia en las postrimerías del Imperio.

Cohors IIII Gallorum.

Dado los numerosos testimonios que de esta unidad han salido en España en los últimos decenios, le hemos dedicado un apéndice al final de este estudio (ver p, 147). De lo conocido se deduce que la Cohors IIII Gallorum estaba de guarnición al sur de La Bañeza en tiempos de Claudio, cuyo nombre llevan los diez hitos hallados en Castrocalbón (uno) y en Soto de la Vega (nueve). Después del 54 habían ya abandonado su praesidium con destino que desconocemos. Los hitos marcan límite con dos civitates: la de los Bedunienses y la de los Luggones. Sobre la reducción de ambas se trata en las págs. 156 y ss.

Cohors I Celtiberorum.

Figura en varios rótulos de mediados del siglo II como tropa de guarnición en el N. O. de España, junto a la Legio VII. Estos epígrafes fueron mal publicados en el *CIL* II. Pero como parte de ellos fueron hallados de nuevo en el pueblecillo de Villalís (prov. de León), se han podido rectificar (cfr. Gómez Moreno, *CMLeón* 69 ss.). Daremos ambas referencias para mayor claridad.

CIL II 2552, rectificado en *CMLeón* 70. En él se cita a uno de sus oficiales, *Lucretius Paternus dec*(*urio*) *coh*(*ortis*) *I Celt*(*iberorum*). La inscripción está fechada en 10 de junio del 163.

CIL II 2555 (no hallada). Esta inscripción ha de ser coetánea de la precedente, poco más o menos. En ella se menciona al mismo personaje probablemente como oficial de la misma cohorte cuyo número falta en lo conocido. **[-143→144-]**

CIL II 2553 (rectificada en *CMLeón* 72 = Dessau 9127). Se menciona a un tal Iulius Sedulus como *tesserarius coh*(*ortis*) *I C*(*eltiberorum*). Lleva la data del 15 de octubre de 167.

Hubo de tener su campamento por la región de Asturica Augusta, acaso como cuerpo auxiliar de la Legio VII.

Además tenemos en la lápida funeraria de Tarraco (*CIL* II 4141) el recuerdo de un tal *C. Iulius C. fil. Arniens. Speratianus praef. coh. I Celtiberor.*, que debió morir en Tarragona.

Parece ser que la Cohors I Celtiberorum continuaba aún de guarnición en el N. O. cuando se redactó la *Notitia Dignitatum*, pues en ella se traslada de Brigantia a Iuliobriga al *tribunus cohortis Celtiberae* (*Not. Dign. Occ.* 42, 30).

Conviene advertir que en Britannia se conoce una Cohors I Celtiberorum señalada por diplomas militares allí en los años 105, 122 y 146 (Dipls. 51, 69 y 93 respect.). Pero su relación con la de guarnición en Hispania no la conocemos con precisión. Lo mismo cabe decir de la que vemos en Mauretania Tingitana en los años 109, 114-117 (Dipl. núms. 162 y 165), aquí con la distinción de civium Romanorum que luego no aparece. Es posible que se trate de la misma unidad que estaría el primer cuarto del siglo II en Mauretania, el segundo en Britannia y la segunda mitad del mismo siglo en Hispania.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

No hay incompatibilidad de fechas y es posible haya atendido a estos tres frentes en tres etapas de su vida.

Cohors III Lucensium.

Es muy probable haya estado de guarnición en el N. O., pues en Lucus Augusti, actual Lugo, de donde procede el nombre de la unidad, se halló un hito funerario de un *mili. corti* (sic) *tertia Luces* (*CIL* II 2584). Como la *Not. Dign. Occ.* 42, 29 menciona, precisamente en Lucus, una *coh. III Lucensium*, es natural deducir se trata de la misma. A ella pudiera referirse, además, la lápida de Tarraco, *CIL II* 4132, donde se alude a un *praef... III Lug.* que, como opina Cichorius (*RE s.* v.), debe interpretarse *coh*(*ors*) *III Luc*(*ensium*), aunque, después de lo dicho en otro lugar de este artículo (vide p. 142 s.), cabría pensar más bien en *cohors III Lug*(*gonum*).

Cohors IIII Thracum Syriaca equitata.

De esta unidad se conocen en la Península tres lápidas correspondientes a otros tantos praefecti de ella. Uno (*CIL* II 1970), *L. Valerius L. f. Quir. Proculus*, fue patrono de Málaga, donde se halló la inscripción que, según Hübner, parece más bien de fines del siglo II que de mediados del III. Los otros dos fueron *L. Antonius T. f. Gal. Silo* (*CIL* II 4138) y *C. Egnatuleius C. fil. Gal. Seneca* (*CIL* II 4212). Los dos últimos recibieron honores en Tarraco y ambos hubieron de ser hispanos de nacimiento, lo que pudiera **[-144→145-]** acreditar la residencia de esta cohors en Hispania. Una lápida de Pola (E. Pais *CIL suppl. Italia* I 10) cita un praefectus de la misma.

Estos antecedentes hacen sumamente probable que la Cohors Thracum de una lápida hallada en Asturica Augusta hace más de medio siglo sea precisamente la IIII. En efecto, en esta inscripción se nombra a un tal *Fuscus Dorilsis Eptaecenti f. miles ex cohorte Tracum* (sic) *c*(*enturiae*) *Iuli Martial*(*is*) *dom*(*o*) *Serdus an*[*n*] *XXV aer*(*orum*) *VIIII h*(*ic*) *s*(*itus*) *e*(*st*). (M. Macías, *BCMOrense 2*,1905, 393, núm. 10 = *CMLeón* 20 núm. 10). Dorilsis es cognomen típicamente thracio, como el gentilicio de su padre, aín peregrino, Eptaecentus, y la patria de origen del centurión a cuyas órdenes militó Dorilsis, Iulius Martialis, serdo, es decir, de la región de Serdica, en la Thracia. Dorilsis murió a los veinticinco años tras nueve de servicio. Ello hace deducir que fue conscripto cuando contaba sólo dieciséis años, una de las edades más bajas conocidas para los reclutas de la Antigüedad. El haber muerto tan joven hace sospechar lo fuera en acto de servicio y que la cohorte acaso tuviera su campamento por la región de Asturica Augusta.

Esta Cohors IIII Thracum aparece como equitata sólo en la lápida de Tarragona (*CIL* II 4212). En cambio en la de Málaga (*CIL II* 1970) aparece con el epíteto de Syriaca, tal vez por haber estado antes en Syria, como las cohortes I, II y [III] Thracum.

... Asturum et Luggonum.

En el Museo de Oviedo se guarda desde el año 1956 un fragmento de inscripción de procedencia imprecisa (fig. 15), pero con seguridad de la región oriental de Asturias. En lo conservado sólo se lee, pero claramente, esto: ASTVRV . ET / LVGGONV, forma bárbara de dos genitivos que serían *Asturum et Luggonum*. En la primera se ven como intentos de declarar la M final embebiendo en ella la V, pero no se terminó la letra M, a la que falta el palo vertical último. La inscripción no parece entera y por su propio sentido necesita de un texto más completo para que sea inteligible.

La asociación de nombres étnicos en genitivo de plural es típica de las designaciones de los cuerpos de tropas auxiliares romanos. Podríamos citar una caterva de ejemplos de-

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

mostrativos, pero bastarán éstos, tomados precisamente de los cuerpos de auxiliares hispanos de la misma región geográfica: Cohors Asturum et Callaecorum, Cohors Nerviorum et Callaecorum, Cohors Carietum et Veniaesum, Cohors Ligurum et Hispanorum, Ala Hispanorum et Arvacorum, Ala Asturum et Tungrorum. El genitivo plural fuerza a suponer antes un nominativo perdido que, probablemente, sería Ala o Cohors, con un ordinal que tampoco aparece, pero que probablemente fue el I, pues no tenemos noticia de que hayan existido otros números aplicables al mismo cuerpo auxiliar. **[-145→146-]**

El único elemento que extraña es la conjunción *et*, pues los Luggones constituyeron una entidad étnica menor que era parte de los Astures. En efecto, lo normal es que la conjunción se use para unir pueblos distintos, como por ejemplo Hispanorum et Ligurum, Asturum et Callaecorum, etc., por seguir con ejemplos hispanos. Pero hay excepciones, y una de ellas, bien clara por cierto, es la de Hispanorum et Arvacorum, en la que se repite el caso, aparentemente anómalo, de asociar con valores equivalentes una entidad étnica mayor con otra menor comprendida en aquélla, pues los Arvaci o Arevaci fueron parte de los Hispani. Cabe, sin embargo, pensar que en un principio ambos eran nombres de dos unidades auxiliares independientes que luego fueron fundidas en una sola. Pudo muy bien ocurrir que, sin tener en cuenta estas circunstancias étnicas, en un momento cualquiera y por necesidades imperiosas, se unieran en un solo cuerpo dos distintos, el de los Astures y los Luggones, dando ocasión a esta nueva titulatura de (Cohors u Ala) Asturum et Luggonum, que es la que nos muestra la inscripción que estudiamos [20].

Fig. 15.- Inscripción del Museo de Oviedo.

Dislocaciones y otros problemas.

Es de suponer que si las legiones fueron disminuyendo a lo largo de la primera mitad del siglo I hasta quedar reducidas a tres primero y a una al final, al comenzar el principado de Vespasiano, las unidades auxiliares disminuyesen en la misma proporción o algo menos si suponemos que muchos servicios podían ser desempeñados por los auxilia. Pero poco antes de mediado el siglo II advino un hecho que hubo de afectar de un modo notable al ejército auxiliar de guarnición en España. Este hecho fue la **[-146→147-]** sublevación de los moros del N. de África, entre el 145 y el 150, en tiempos de Antonino Pío [21]. Entonces, como en ocasiones similares, hubieron de mandarse apresuradamente a Marruecos

[20] La inscripción fue dada a conocer por F. Diego Santos *Epigr. Ast.* 163, número 62. Mide de ancho 41 cm. Sobre los Luggones véase aquí mismo y lo que aquí decimos en la pág. 157. La fotografía de que procede nuestra figura 15 la debemos a la amabilidad del Sr. Jordá, Director del Museo de Oviedo.

[21] *Vita Ant.* 5; Ael. Arist. *eis Rhome* 14, 1; Paus. *Per.* 8, 43, 3. Cfr. últimamente J. Baradez, Tipasa et les operations d'Antonin en Mauretania, *Libyca* 2, 1954, 127 ss. Fecha las campañas en 145-147; cfr. también P. Romanelli, *Storia delle province Romane dell'Africa*, Roma, 1959, cap. VIII, p. 350 ss.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

tropas de la Península [22]. Una importante lápida hallada en Celleia (Cilli), en el Noricum, nos presenta a *Titus Varius Clemens praefectus auxiliariorum in Mauretaniam Tingitanam ex Hispania missorum* (*CIL* III 5211-5216), lo que coincide con otra inscripción recientemente hallada en la Via Cassia, a 14 km. de Roma, que nos da a conocer a un tal *Sex. Flavius Sex. f. Quir. Quietus... missus cum exer. in exp. Maur. ab Imp. Antonino Aug.* (Vide H. Comfort, *AJA* 64, 1960, 273 ss., y, últimamente, M. Leglay, *Libyca* 7, 1959, 217 ss.).

Qué unidades salieron no lo sabemos. La lápida de Celleia parece indicar que sólo se sacaron tropas auxiliares [23].

* * *

Estos son los datos que hoy podemos aportar al complejo problema. Son sumamente vagos y no nos permiten saber para un momento dado el número de cuerpos auxiliares de guarnición en la Península. Si hemos de tomar al pie de la letra el contenido de la inscripción de Pisaurum, *CIL* XI 6344, en el siglo III (?) había sólo cuatro cuerpos de auxilia en Hispania, sin que sepamos ni su número de orden ni sus nombres. La inscripción no dice más que estas lacónicas palabras: *praefectus cohortium civium Romanorum quattuor in Hispania*. Pero al menos, y aunque sin duda incompletos, tenemos los datos suministrados por la *Notitia Dignitatum Occidentis*. Por ella sabemos que cuando se redactó este importante documento [24] había por lo menos cinco cuerpos, a saber: A) en Hispania Callaecia, 1) Cohors II Flavia Pacatiana (*Not. Dign. Occ*. 42, 27), identificable con el Ala II Flavia c. R.; 2) Cohors II Gallica (*Not. Dign. Occ*. 42, 48), identificada con su homónima; 3) Cohors Lucensium (*Not. Dig. Occ*. 42,29), que ha de ser la Cohors III Lucensium; 4) Cohors Celtibera (*Not. Dig. Occ*. 42, 30), identificable, al parecer, con la Cohors I Celtiberorum. B) en Hispania Tarraconensis, 5) Cohors I Gallica (*Not. Dign. Occ*. 42, 30), idéntica a la Cohors I Gallica equitata c. R. Las pruebas las hemos dado en las líneas precedentes.

E. Ritterling trató hace ya años de probar que en las provincias **[-147→148-]** senatoriales hubo también guarniciones militares (cfr. E. Ritterling, Military forces in the Senatorial Provinces, *JRS* 17, 1927, 28 ss.). La provincia Baetica era de régimen proconsular bajo la administración directa del Senado, como es sabido. Ritterling halló que, no obstante ello, tuvo guarnición permanente y cita el caso de Caecilius Classicus que conocemos por Plinio el Joven (*Epp*. III 9, 18). En la causa seguida contra el procónsul de la Baetica estaban implicados Stilonius Priscus *qui tribunus cohortis sub Classico fuerat*. De lo que Ritterling deduce que a fines del siglo I de la Era había por lo menos una cohorte en esta provincia senatorial, cuyo nombre, empero, desconocemos. La referencia es vaga y no creo prueba de un modo definitivo su aserto. Más vaga es aún la otra prueba, en la que saca a colación *CIL* V 5127, p. 1082, donde se cita a un tal Sempronius Fuscus *praefectus cohortis Baeticae*. Yo creo que el genitivo de pertenencia, Baeticae, no alude a la provincia, sino a la cohors Baetica, que no conocemos más que por esta inscripción de Bergonum, a la cual Cichorius aún une, con dudas, la inscripción *CIL* X 1493 (*RE*. s. v.) y excluye su relación con *CIL* II 2552, donde, en efecto, no figu-

---

[22] Al N. de África, en general, se llevaron también tropas del Rhin, Danubio, Syria y Britannia.

[23] Romanelli *loc. cit*., 355, supone posible que una fuera la cohors III Gallorum Félix, citada en un diploma de 156-157 en Tingitania. Pero ello no tiene apoyo en ningún documento. Esta cohorte es desconocida en la península hasta ahora.

[24] Sobre la data hay discrepancias. Los más siguen teniéndola como de hacia el año 400. Pero hay quien sostiene una fecha dioclecianea (ver últimamente D. van Berchem, *L'Armée de Dioclétien*, París, 1952, 7 ss.) e incluso —lo que es muy posible — quien supone varias redacciones.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

ra tal designación tras las rectificaciones hechas ante el original por Gómez Moreno (*CMLeón* 70) que Cichorius no podía conocer entonces.

INSCRIPCIÓN MILITAR DE LUYEGO

La colección lapidaria de Astorga es propiedad del Ayuntamiento, pero se guarda con un celo muy digno de alabanza en el Palacio Episcopal, donde se halla convenientemente instalada, aunque en condiciones de luz poco favorables. Casi todas las inscripciones en él contenidas están publicadas, ya en el *CIL*, ya en la colección epigráfica asturicense dada a la luz por el benemérito Marcelo Macías en 1903 [25], ya en el *CMLeón* de Gómez Moreno, aparecido en Madrid en 1925. Entre las ingresadas posteriormente hay una relacionada con nuestro tema que creo inédita y va a ser por ello objeto de nuestras líneas.

Trátase de una lápida militar de gran interés (fig. 16). Es de pizarra y mide 68 cm. de altura por 32 de ancho y 2 de grueso. Su origen es Luyego, pueblecillo sito a unos 15 km. al O. de Astorga. La fecha de su ingreso en el Museo ha de ser posterior al *Catálogo Monumental* y anterior a 1941, año en que murió el obispo Sensolázaro, en cuyo episcopado se recogió. Estos datos los debo a las gestiones hechas o mi ruego por el señor canónigo de la catedral y conservador del Museo, don Pedro Martínez Juárez, a quien agradecemos de nuevo sus diligencias.

La inscripción ha llegado en excelente estado, salvo todo el borde derecho que falta, y ello es tanto más de lamentar cuanto que la cohors I C... puede ser lo mismo Gallica que Celtiberorum, según veremos al punto. En la parte superior muestra un creciente lunar encima de tres árboles, a **[-148→149-]** ambos lados de los cuales se dibujan dos ruedas (sólo

Fig. 16.- Inscripción militar hallada en Luyego, al O. de Astorga. Museo lapidario de Astorga.

[25] M. Macías, *Epigrafía romana de la ciudad de Astorga*, Orense, 1903.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

se ha conservado la izquierda) de seis rayos lanceolados según costumbre. El campo de la inscripción va recuadrado. La invocatoria D. M. S. figura entre dos "escuadras de albañil". La inscripción, en caracteres un tanto actuarios, dice así: D(*is*) M(*anibus*) [S(*acrum*)] / IVL(*io*) CAPITO[NI] /MIL(*iti*) COH(*ortis*) I C[ELT(*iberorum*)], o bien G[ALL(*icae*)] / AN(*norum*) XXXIII ST[IP(*endiorum*) XIII ?] / > (*Centuriae*) VAL(*erii*) CAELIAN[II| / H(*ic*) S(*itus*) EST S(*it*) T(*ibi*) T(*erra*) L(*evis*) LA[ELI] / VS DECVMINVS / COMMANIPV[L(*aris*) / H(*eres*) F(*aciendum*) [C(*uravit*)]. Las interpunciones, triangulares. La fórmula final, entre hojas de yedra. Se ven claramente las línea de pauta.

Es decir: "A los dioses manes de Iulius Capito soldado de la cohorte primera gallica (o bien de celtíberos) que murió a los treinta y tres años después de trece (?) de servicio. Perteneció a la centuria de Valerius **[-149→150-]** Caelianus. Está aquí enterrado. Séate la tierra leve. Cuidó de poner este monumento su heredero y compañero de manípulo Laelius (?) Decuminus."

Son necesarias algunas aclaraciones. La mala fortuna hizo que la lápida se rompiera por la curva de la C, última letra visible de la línea tercera. Esta letra pudo ser también, por tanto, una G. En la Península sólo conocemos dos cohortes con el ordinal I que empiecen por C o G: la cohors I Celtiberorum, citada en las lápidas de Villalís con las abreviaturas CELT, CELTIB o simplemente C., y la Cohors I Gallica, que en las mismas lápidas figura con las siglas GAL y GALL. Estas dos cohortes acampaban precisamente cerca de Astorga [26]. No hay, pues, manera de hallar una solución a este problema, quedando así la duda entre ambas cohortes. Los XIII años de stipendium es sólo producto de un cálculo aproximado. El servicio solía comenzar hacia los veinte años. Si Capito murió a los treinta y tres, el stipendium hubo de durar trece, que pudieron ser también incluso quince, pues no son raros los casos de una conscripción a los dieciocho. Laelius es sólo hipótesis. Podría haberse puesto también Laberius, Laerius, Lartius, y muchos más. Decuminus, como cognomen, no es raro. Commanipularis tampoco es cosa infrecuente (cfr. *CIL* II 4063, de Tortosa).

Dado que los dos soldados aquí citados llevan los tria nomina latinos, es de creer que la lápida ha de ser posterior al momento en que los auxilia no son ya necesariamente peregrinos. Esto acaece principalmente en el siglo II, fecha a que nos lleva también el desuso del praenomen, del que carecen ambos soldados, así como el centurión. Yo creo que la inscripción puede fecharse en pleno siglo II y aún mejor en el III. En este siglo continuaban en la región leonesa ambas cohortes.

APÉNDICE (vide pág. 140)

Sobre los hitos augustales de la Cohors IIII Gallorum C. R. y la situación de las civitates Beduniensium y Luggonum.

Los hitos terminales que nos van a ocupar a renglón seguido son diez. Uno fue hallado en Castrocalbón hace más de medio siglo. Los otros nueve, en Soto de la Vega, entre 1934 y 1935. Ambas son localidades vecinas del Sur de la provincia de León.

[26] Para la Cohors I Gallica vide mi trabajo: "Cohors I Gallica Equitata Ciuium Romanorum", *Conimbriga* 1, 1959, 29 ss.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

I. Castrocalbón.

Hállase Castrocalbón a 11 km. por carretera de La Bañeza, hacia su Suroeste. La Bañeza dista a su vez 48 km. de León, también por su S. O. En un lugar no precisado se halló en 1895 el fragmento de un hito que **[-150→151-]** marcaba el linde entre la Cohors IIII Gallorum y la Civitas Beduniensium. Fue dado a conocer por J. Álvarez de la Braña en *La Ilustración Nacional* 16, 1895, 142; de allí pasó a las *EE*. 8, 1898, 408, núm. 131. Luego lo recogieron M. Gómez-Moreno, *CMLeón* 39 *add*. 131; J. M. Navascués, *AEAA* 10, 1034, 201, y A. Schulten, *Cánt. y Ast*. 184 ss.

Mide de alto 24 cm.; de ancho, 31. Es de piedra corriente. Las letras, muy rudas, miden las mayores 4,5 cm.; las menores, 4. Consérvase en el Museo Arqueológico de León (fig. 17).

Dice: [... *terminus p*] | RATORVM C | OH(*ortis*) HII GALL(*orum*) IN | TER CO-H(*ortem*) IIII G | ALL(*orum*) ET CIVITATE | M BIDVNIEN (*sium*).

Línea última: *Biduniensitim* en lugar de *Beduniensium*, como en las que siguen, al menos no se tenga por una E muy poco marcada en sus trazos horizontales, pero en verdad no hay rastro de ello.

Falta la fórmula inicial, que probablemente sería, a tenor de las otras que aquí siguen, más completas, así: *Ex auctoritate Tiberi Claudi Caesaris Augusti Germanici Imperatoris terminus*, etc.

II. Soto de la Vega.

En el Ayuntamiento de Soto de la Vega, en el lugar anejo de Santa Colomba de la Vega, sito al O. de Soto, en el término llamado El Espino, se hallaron siete hitos augustales que forman serie con el anterior de Castrocalbón. Soto de la Vega se halla a unos dos km. NNE de La Bañeza. El hallazgo ocurrió en dos momentos. El primero, a fines de abril de 1934; proporcionó cinco términos augustales. El segundo, advenido en 1935, dio dos hitos más y fragmentos sin importancia de otro u otros. Todos se hallaron casualmente al efectuar labores de campo.

Hallazgo de 1934.

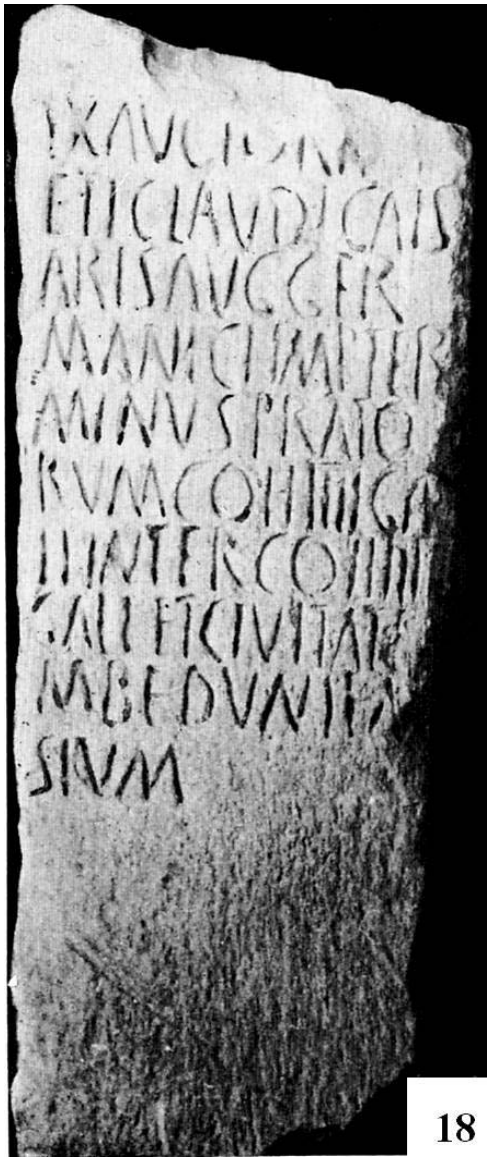
Fue comunicado a don Manuel Gómez-Moreno por el arquitecto don Juan Torbado. La noticia y las fotografías fueron transferidas al señor Navascués, quien hizo con ello un estudio publicado en *AEAA* 10, 1334, 199 ss. Estos hitos, con los surgidos en el segundo hallazgo, estuvieron durante algún tiempo en el patio de la casa de don Lorenzo Guerra, dueño de la finca. En 12 de agosto de 1939 fueron trasladados al Museo Arqueológico de León, donde se conservan. Sigo aquí el mismo orden en que fueron publicados por el señor Navascués. La numeración, empero, os la que conviene a este estudio.

2. Losa de piedra corriente, de forma paralelepípeda, alisada por el frente, pero poco cuidada en los bordes. Mide 109 cm. de alto y 39 de ancho. Museo Arqueológico de León. Ingreso núm. 422 (fig. 18). **[-151→152-]**

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

17

19



18

[-152→153-]

Navascués, núm. 1: U. Martínez, *Noticiario Arqueológico Hispano* II, 1953 (publicado en 1955), 228 núm. 422 (con errores): EX AVCTORI(*tat*)|E TI(*beri*) CLAVDI CAIS|ARIS AVG(*usti*) GER|MANICI IMP(*eratoris*) TER|MINVS PRATO|RVM CO-H(*ortis*) IIII GA|LL(*orum*) INTER COH(*ortem*) IIII | GALL(*orum*) ET CIVITATE|M BEDVNIEN|SIVM.

Línea 2: *Cais* en lugar de *Caes*.

3. Trozo de un hito terminal, como el anterior. Conserva todo el texto. Piedra corriente desbastada con descuido en su cara. Letras rudas. Mide de alto 86 y de ancho 42 cm. Mus. Arq. de León. Ingresos núm. 426 (fig. 19).

Navascués, núm. 2: *AE*. 1935 núm. 13, U. Martínez *ut supra*, 228, número 426 (con errores). .

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

EX AVCTORI[*ate Ti*(*beri*) *Cl*]|AVDI CAESAR[*i*]S [*Aug*(*usti*)] | GERMANICI IM [*p*(*eratoris*) *te*] | RMINVS PRATOR(*um*) | COH(*ortis*) IIII GAL(*lorum*) INTER [*coh*(*ortem*)] | IIII GAL(*lorum*) ET CIVITATEM | BEDVNIENSIVM.

Sigue debajo, al centro, una P que no sé por qué se ha convertido en una especie de chrismón cuyas aspas no son perceptibles, al menos ahora, en la piedra. En todo caso sería *p*(*assus*) *X*.

Línea 2, la I de CAESARIS falta. Debe suponerse embebida en la R. Línea 5, la O de COH pequeña, cobijada en la C. Las AA unas veces con travesaño, otras sin él, como W invertidas.

4. Fragmento semejante al anterior. Conserva casi entero el texto, fácil de completar. Mide 86 cm. de alto por 42 de ancho. Letras igualmente rudas. Museo Arqueológico de León. Ingresos núm. 428 (fig. 20).

Navascués, núm. 3: Martínez, 229, núm. 428 (con errores).

[*Ex aucto*]RITATE [*Ti*(*beri*) *Claudi*] CAESARIS AV[*g*(*usti*) | *Ger*]MANICI IMP(*eratoris*) TERM|[*i*]NVS PRATORVM COH(*ortis*) IIII | [*Ga*]LL(*orum*) INTER COH(*ortem*) IIII [*et civi*] |TATEM BEDVNIENSIVM. En la línea siguiente, al medio, unos signos parecidos a P L, probablemente *p*(*assus*) L.

5. Lastra de piedra corriente perteneciente a otro hito augustal. Superficie más lisa que la de las anteriores y letras más cuidadas. Mide 50 de alto y de ancho 44. Museo Arqueológico de León. Ingresos núm. 421.

Navascués, núm. 4; Martínez, 227 núm. 421 (fig. 21).

Faltan las tres líneas primeras que se llenan con el formulario de las demás lápidas. Lo que queda dice:

..... | ..... | ..... [*Imp*(*eratoris*) [*t*] ERMINVS PRA|TORVM COH(*ortis*) IIII G[*a*] |LL(*orum*) INTER COH(*ortem*) G|ALL(*orum*) ET CIVITATEM | BEDVNIENSIVM.

6. Fragmento muy corto de un terminus augustalis como los anteriores. Mide de alto 73 cm y de ancho 45. Es irregular, habiendo perdido **[-153→154-]** el ángulo superior izquierdo. Museo Arqueológico de León. Ingresos número 427.

Navascués, núm. 5 (y último de los inéditos hasta entonces). Martínez, núm. 427.

Completaremos sólo las líneas de las que nos ha llegado algo. El resto es fácil de suplir con las lápidas más completas.

[*Ex aucto*]R[*itate Ti*(*beri*) *C*]LAVDI C[*ae*|*sa*]RIS AVG(*usti*) GER|[*m*]ANICI IMP(*eratoris*) [*te*]*rminus*... etc. [27].

Hallazgo de 1953.

Advino en el mismo lugar en que aparecieron las cinco inscripciones precedentes. El hallazgo proporcionó cuatro piezas, de las que sólo dos tienen interés. Parece ser que estaban soterradas a unos tres metros de profundidad. Según sus descubridores, deben de quedar más hitos en el mismo sitio. En una fuente próxima hay algunas piedras que presentan idénticos caracteres que los términos augustales, por lo que podrían serlo tam-

[27] No es prudente hacer terminar este hito como los anteriores, es decir, con CIVITATEM BEDVNIENSIVM, según hace el señor Navascués llevado sin duda por la uniformidad de todos los entonces conocidos, pues ahora veremos que hubo también términos de la misma serie que marcaron límite con la Civitas Luggonum y es lógico pensar que otros (por ahora ignorados) lo harían igualmente con otras civitates más, tantas cuantas rodearan al territorium cohortis.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

bién. Como ya dijimos, estos hitos de 1935, como los hallados en 1934, fueron trasladados al Museo Arqueológico de León en 12 de agosto de 1939.

U. Martínez, *Noticiario Arqueológico Hispano* II, 1953 (publicado en 1955) 227 y ss. Se incluyen también en este trabajo los hitos anteriores. Su publicación está llena de erratas, por lo que no es aconsejable su uso. No publica ilustraciones.

7. Piedra corriente alisada en su frente. Los bordes mal repasados. Consta de dos trozos que acoplan perfectamente en su línea de fractura y dan una lectura corrida. Su editor no reparó en ello y dio ambos por separado con los números del Museo 424 y 425. En total el hito, que presenta una forma muy alargada, mide en su estado actual 1,39 m, de alto y un promedio de 27 de ancho. Es el más largo de todos los hasta ahora hallados, conteniendo 17 líneas. El texto, empero, es el ya conocido, no variando sino su final, que ahora es Civitas Luggonum (fig. 22).

Martínez, núms. 424 y 425 (con erratas).

EX AVCT|ORITATE | TI(*beri*) CLAVD|I CAESARIS | AVG(*usti*) | GERMANI|CI IMP(*eratoris*) TE|RMINVS | PRATOR|VM CHO(*rtis*) IIII GALLO(*rum*) | INTER CHO(*rtem*) | IIII GALLO(*rum*) | ET INTER | CIVITATE(*m*) | LVGGO|NVM.

Línea 6, N ligadas con un trazo horizontal más marcado sobre el palo **[-154→155-]** derecho de la N. Línea 10, CHO en lugar de COH. Línea 12, TE ligadas, CHO en lugar de COH. Línea 14, NE ligadas y después T.

8. *Terminus augustalis* similar a los precedentes. Está virtualmente completo en su texto, aunque le falta la línea primera, afortunadamente casi completa ahora por haberle añadido un fragmento que estaba suelto. Lo conservado mide 83 cm de alto por 40 de ancho. Museo Arqueológico de León. Ingresos núm. 423 (fig. 23).

Martínez, 228, núm. 423 (con errores).

[*E*]X AVCTOR[*itate*] | TI(*beri*) CLAVDI CA[*e*]|S(*ari*) AVG(*usti*) GERMANI|CI IMP(*eratoris*) TERMINVS | PRATORVM COH(*ortis*) | [*II*]II GAL(*lorum*) INTER COH(*ortem*) [*II*]II GAL(*lorum*) ET CIVITATE|M LVGGONVM.

Línea 7, ET ligadas. La T de la sílaba TA algo más alta.

9 y 10. Hay dos fragmentos de término más. Pero sólo uno, sumamente breve, muestra letras, que dicen EX al principio y VM al final de la línea antepenúltima; M en la penúltima y P en la última. El otro no muestra nada legible. En el Museo tiene, en el libro de ingresos, los números 429 y 430, respectivamente. Véase Martínez, 229, núms. 429 y 430.

* * *

Dos hechos parecen deducirse firmemente de los hitos de Castrocalbón y Soto de la Vega:

Primero: Que la Cohors IIII Gallorum existía ya en tiempos de Claudio, es decir, antes del año 54 de la Era.

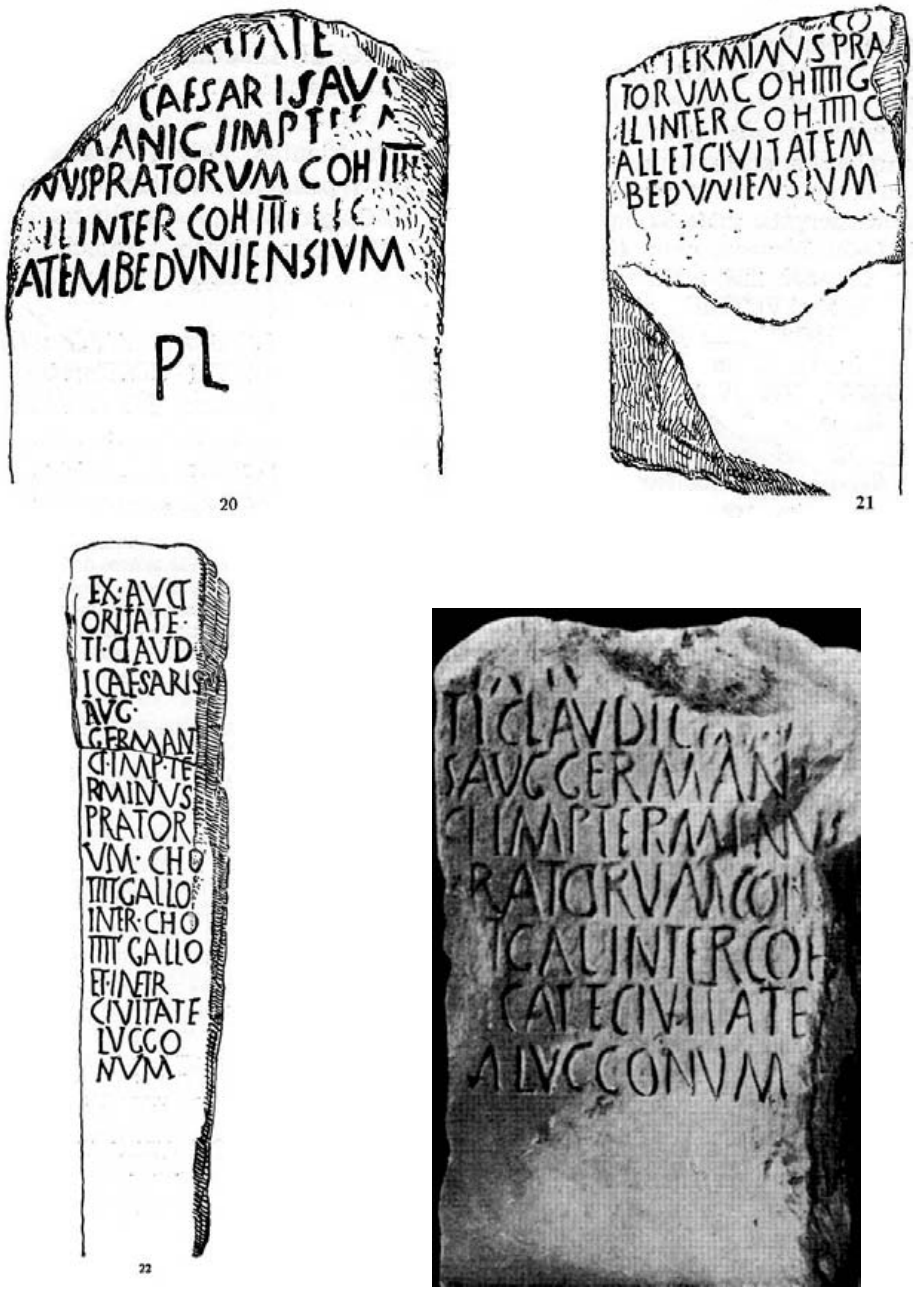
Segundo: Que probablemente hubo de partir por estas fechas de allí, pues el abandono de este depósito de mojones, ya labrados, pero aún sin colocar en sus lugares de destino, invita a suponer una dislocación repentina de la cohorte. Los hitos estaban dispuestos e incluso alguno ya hincado en su lugar, como se deduce del de Castrocalbón.

¿A dónde fue llevada la cohorte? No es posible contestar a esta pregunta con los datos que hoy tenemos. Es más, estos no hacen sino complicar el problema. Porque, en efecto, si bien parece seguro que se partió de la Península entonces, o poco después, ya

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

que no volvemos a encontrarnos aquí con ella, la vemos aparecer en lugares muy alejados entre sí, tanto que es imposible se trate del mismo cuerpo.

Los diplomas militares denuncian su presencia en Moesia Inferior el año 105 (*CIL* XVI dipl. núm. 50), en Raetia el año 10? (ibidem núm. 55), en Mauretania el 109 (R. Thouvenot, *Publications du Service des Antiquités du Maroc*, fasc. 9,1951,138 ss.) y en Britannia el 122 (*CIL* XVI dipl. número 69). Es difícil admitir que se trate de la misma cohors IIII Gallorum. Pero es que los documentos posteriores lo hacen ya de todo punto imposible, pues la vemos actuar simultáneamente el año 122 en Britannia **[-155→156-]**



Figs. 20 a 23.- Términos augustales de la Cohors IIII Gallorum con las Civitates Beduniensium y Luggonum. Fig. 20, inscripción número 4; fig. 21, inscripción número 5; fig. 22, inscripción número 7; y figura 23, inscripción número 8.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

[-156→157-] (dipl. 69, acabado de citar) y Mauretania (R. Thouvenot, l. c:., 145 ss,). Por otra parte, Syria y Palestina (*CIL* XVI dipls. núms. 103, 106) registran su presencia allí entre los años 134 y 154; Britannia el 146 (ibidem número 93); Raetia entre 147 y 170 (*CIL* XVI dipls. 94,117,118,121 y 125. Ver también Aladar Radnóti, Neue rätische Militärdiplome aus Straubing und Einning, *Germania* 39, 1981, 93 ss. Ver igualmente, aunque ya algo atrasado, W. Wagner, *Die Dislokation der römischen Auxiliarformationen in den Provinzen Noricum, Pannonien, Moesien und Dakien*, Berlín, 1938, 139 s.), y Mauretania el 157 (Thouvenot, *ut supra*, 165 ss.) y el 160 (idem *BAC*. 1955-6, 86 s.; Nesselhauf, *Historia* 8, 1959, 434). Por si fuera poco, la *not*. *Dignit*. menciona una Cohors IIII Gallorum en Britannia (40, 41) y Moesia (40, 46).

Es evidente, pues, que no puede ser la misma Cohors IIII Gallorum. Esta incompatibilidad fue ya advertida en 1900 por Cichorius (*RE* s. v. Cohors) que distinguió tres cuerpos distintos de idéntica designación y número, y desde Cichorius todos los demás que se han visto precisados a tratar de la Cohors IIII Gallorum. Últimamente ha insistido sobre lo mismo Radnóti (l. c. 99 nota 34), quien sospecha con razón que la Cohors IIII Gallorum et Tungrorum del limes raeticus era designada a veces, por mera conveniencia o por brevedad, ya como Gallorum solo, ya como Tungrorum. Esto debió de ocurrir en otros casos, llevándonos a la confusión expuesta.

Para mí hubo cuatro Cohortes IIII Gallorum: 1) la de Hispania y Mauretania; 2) la de Britannia; 3) la de Raetia y Moesia, y 4) la de Syria y Palestina.

La primera es la que nos interesa ahora. Lo más probable es que la Cohors IIII Gallorum, que durante todo el siglo n estuvo en Mauretania, al menos juzgando por los testimonios conocidos, sea la que antes estuvo en la Península [28]. La costumbre —por lo demás perfectamente lógica— de llevar a los puntos neurálgicos las tropas libres más cercanas explica no sólo este caso, sino los otros paralelos, pues en Mauretania son conocidas varias cohortes y alae de nombres étnicos hispanos, como la Cohors I Asturum et Callaecorum, la Cohors II Hispana C. R., la Cohors III Asturum C. R., la Cohors II Hispanorum Vasconum C. R., la Cohors I Lemavorum, el Ala III Asturum Pia Fidelis C. R. Esta lista resulta de los diplomas hallados en Banasa y Volubilis recientemente (cfr. bibliografía ya citada) [29]. A lo que podría añadirse la presencia ocasional de nuestra Legio VII Gemina en Lambaesis [30].

En apoyo de nuestra suposición nos sale al encuentro un documento probatorio importante. La estela funeraria hallada en 1926 en Aquae Dacicae. Por ella sabemos que uno de los soldados de la Cohors IIII Gallorum **[-157→158-]** era lusitano de nación. Probablemente fue conscripto durante la estancia de ella en España [31].

---

[28] En el mismo sentido se pronunció Nesselhauf. *Epigraphica*. 12, 1950, 47.

[29] La lista de Cheesman, *The auxilia of the Roman Imperial Army*, Oxford, 1914, como la de McElderry en la introducción a su estudio Vespasian's reconstruction of Spain *JRS*. *8*, 1918, 53 ss., están ya anticuadas.

[30] Ritterling *RE* XII col. 1636.

[31] Vale la pena de copiar integro el epígrafe por su interés, su poco afortunada publicación y el retraso notable de ésta. Digamos antes que se halló cerca de Petitjean, en la orilla derecha del Redom, en el jardín de Si Ahmu Chuibiri, duar Zirara, entre duar Grinat y duar Chlihat. Hoy se encuentra en el Museo de Volubilis. Mide 40 x 30 x 15 cm. Las letras van de 2,2 cm a 1,8. Fue dada a conocer por L. Chatelain, *Inscriptions latines du Maroc*, París, 1942, 12 núm. 42. La inscripción fue mal publicada y sólo el que haya tenido la precaución de leer la fe de erratas (p. VII n. 42) podrá saber que se trate de la Cohors IIII Gallorum. Hecha esta advertencia demos su lectura correcta: D(ís) S(*acrum*) M(*anibus*) | GER(*manus*) Q(*uinti* [*filius*]) EQ(*ues*) | C(*o*)HOR(*tis*) IIII GAL(*lorum*) | TVR(*mae*) OPTATI | STIP(*endiorum*) XVII

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

En los documentos mauritanos aparece como equitata, y como eques sirvió el soldado lusitano de la lápida de Aquae Dacicae acabada de glosar. Los hitos españoles no dicen nada a este propósito, como es lógico, pero es de deducir que ya era aquí equitata si admitimos que el recluta lusitano citado fue, como parece y es natural, conscripto durante la estancia de la cohors en la Península.

Como ésta no aparece en Mauretania antes de Trajano, es de creer que al abandonar el cuartel de la región leonesa (La Bañeza) no fue enviada inmediatamente fuera de España, sino que debió de estar aún algún tiempo más aquí, acaso en Gallaecia. Es también posible que el motivo de su traslado a Mauretania haya sido el intenso movimiento de tropas originado por las guerras dácicas. Acaso no sea sólo una casualidad que el lugar de donde procede la lápida del lusitano lleve precisamente el nombre de Aquae Dacicae.

El título honorífico de Civium Romanorum que aparece en los diplomas de la Mauretania Tingitana no lo hallamos tampoco en España. No era propio del terminus augustalis el recogerlo, pero es que, además, tal distinción no comienza a generalizarse sino desde los Flavios. Si la Cohors IIII Gallorum salió de España en tiempos de Trajano es posible que llevara ya esta distinción. Pero no tenemos ningún testimonio de ello.

* * *

¿Dónde tuvo su asiento la Cohors IIII Gallorum? Schulten señaló como lugar posible un campamento, aún visible, situado entre Fuentencalada y Santibáñez, en el valle de Vidriales, al N. de la provincia de Zamora, casi en su límite con la de León (Schulten, *AA*. 1927 col. 201 s., con el plano del campamento, idem *Cánt*, *y Ast*. 184 ss.). Pero este campamento debió de ser, a mi juicio, el del Ala II Flavia Hispanorum civium Romanorum, conocida por varias lápidas (entre ellas las de Villalís) y ahora por otra hallada precisamente en sus inmediaciones, en Rosinos de Vidriales (véase aquí M. Vigil 101 ss. y las figs. 12 y 13 de este estudio mío).

El campamento de la Cohors IIII Gallorum hay que buscarlo —según creo— más bien hacia el río Órbigo, entre Benavente al Sur y La Bañeza al Norte. Tal vez estuviera en esta última. **[-158→159-]**

LAS CIVITATES BEDUNIENSIUM Y LUGGONUM.

Los mojones de Soto de la Vega y el de Castrocalbón nos dan como territorios lindantes con los prata de la cohorte dos nombres de civitates: la de los Bedunienses y la de los Luggones. Es evidente que ambas han de buscarse no muy lejos del lugar del hallazgo de tales hitos. Tanto más cuanto que los prados de una cohorte de 500 hombres,, como era la IIII Gallorum, no podían ser muy extensos. Los testimonios escritos citan en esta región dos localidades portadoras de tales nombres: Bedunia y Luggo.

Bedunia es lugar mencionado por Ptolemaíos en II 6, 30. Las tablas citan al pueblo de los βαιδουνῆσες (variantes βαιδουνῆνσες y βεδουνῆσες) y una ciudad βαιδουνία (con la variante acaso la más genuina βεδουνία). El *Itinerario de Antonino* 439, 7, llámala Bedunia y la sitúa a veinte millas de Asturica Augusta, en la vía que de allí conducía a Caesar Augusta. En el *Itinerario "de Barro"*, III 1 (remito a la última edición: F. Diego Santos, *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959, 253) se cita Bedunia como dictante siete millas de Asturica Augusta, hacia el Sur, en la vía que llevaba por Salmantica a

---

AN(*orum*) | XXXX EX PRO(*uincia*) | LVSIT(*ania*) [*F*]A[*u*]STIN(*us*) | LAETICIVS | HER(*es*) [*F*(*aciendum*)] \ C(*uravit*).

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

Emerita Augusta. Una tesera de bronce procedente de Huelva (*CIL* II4963,1 = 6246,1) y fechada en el año 27 de la Era, menciona a un bedoniensis (*sic*). Una inscripción de Clunia (*CIL* II 2788) recuerda una betunia gens (?) y otra de Bracara Augusta (*EE*. 8, 1898, 404 núm. 120) un probable [b]edun[iensis]. A estos testimonios han de añadirse cinco de los mojones de nuestro catálogo (núms. 1 a 5), los cuales nombran la Civitas Beduniensium (Biduniensium en el número 1, probablemente por error del lapicida) y están fechados antes del año 54, siendo, con la tesera de Huelva, las referencias más antiguas datadas. De estas menciones resulta claro que la verdadera grafía ha de ser Bedunia.

Ninguno, empero, de los testimonios conocidos precisa la situación de la civitas. Los que más se acercan a una reducción son los hitos, el *Itinerario "de Barro" y* el *Itinerario de Antonino*, que señalan hacia La Bañeza, pero sin dar pie para concretar en un lugar determinado. Entran, pues, en juego las conjeturas. C. Müller (Edic. de Ptol. en Didot) postulaba por Benavente, lo que ha de rechazarse de plano. Saavedra (*Discurso de ingreso en la R. Acad. de la Historia*, Madrid, 1862, 88 s. v.), más razonable, supuso San Martín de Torres, a 5 km. al SE. de La Bañeza. Ninguno de ellos tenía los elementos de juicio que hoy día poseemos. Gómez-Moreno propuso primero, siguiendo a Saavedra, San Martín de Torres (*CMLeón*, 1925, 39 y 79) y luego (*CMZamora*, 1927, 55) Cebrones del Río, dos km. más al SE. Esta última reducción fue seguida por Navascués (*AEAA* 10, 1934, 203). Para tal ubicación creo se ha seguido demasiado al pie de la letra la indicación de 20 millas dada por el *Itinerario Antoniniano* sin reparar en la que da el *Itinerario "de barro"*, más de fiar por ser un documento original. En él, además, está perfectamente claro tanto el nombre de la estación como la distancia desde Asturica, VII millas, es decir unos 10 km. Hay que situar, pues a Bedunia hacia Riego de la Vega. Esta situación va bien con Soto de la Vega, que cae unos 8 ó 9 km. al SE. de Riego. Por esta parte hay que hacer pasar los lindes entre Bedunia al NE. y los prados de **[-159→160-]** la Cohors IIII al SO. Soto de la Vega, lugar del hallazgo de los hitos, estaría, por tanto, al NE. de los prados de la cohorte.

Respecto a la Civitas Luggonum nos hallamos perplejos. Ptolemaíos en II 6, 32, cita, poco después de los Bedunienses a los Lungones, Λούγγονες con variante, probablemente preferible, Λούγονες. Dice, además, expresamente, que eran Astures, como los Bedunienses. Tras esta mención sólo cabe citar los dos hitos de Soto de la Vega, que son anteriores en un siglo a las tablas ptolemaicas (núms. 7 y 8). La grafía exacta ha de ser, pues, Luggones y no (leyendo a la griega) Lungones. Su nominativo de singular no lo conocemos. Pudo haber sido tanto Luggo como Luggon.

Sobre su reducción no cabe decir sino que había de estar muy cerca de Bedunia, pero sin más precisiones.

El problema se complica si sacamos a colación otros topónimos iguales privativos de la Asturia Transmontana. Una lápida hallada en un lugar imprecisable, pero hacia el curso superior del Sella, cita a unos Asturum et Luggonum sin más, en genitivo de plural (F. Diego Santos, *Epigr. Ast.* 163 ss. núm. 62; cfr. aquí p. 142 ss.). Creo que se alude a un cuerpo de tropa compuesto semejante al de Asturum et Callaecorum, Carietum et Veniaesum, Nerviorum et Callaecorum, Hispanorum et Arvacorum, Asturum et Tungrorum, etc., por citar sólo cuerpos hispanos. Pero aparte esto, la enorme distancia que separa a los Luggones del Sella de los citados por los hitos, hace imposible reducirlos a un mismo grupo. Son más de un centenar de kilómetros y una enorme cordillera lo que separa a unos de otros, pero aún hay más Luggones, los citados en la lápida de Grases, Villaviciosa, en la costa cantábrica al E. de Gijón. Estos, que figuran como Luggoni arganticaeni con un apelativo que desconocemos, ofrecen un monumento a Iovi Otabaliaeno, por lo que parece

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia

lógico que la lápida sea del lugar (F. Diego, *ut supra* 45 s. núm. 11). La distancia entre estos Luggoni y los Luggones de los hitos es aún mayor. No cabe identificarlos como unos mismos. Aparte de que los Luggoni de Villaviciosa dan un singular Luggonus. La raíz Lug- aparece en la toponimia actual en otros nombres, como Lugones, pueblecillo sito cinco km. al N. de Oviedo, cerca de la antigua Lucus Asturum, con la que acaso tenga, desde un punto de vista toponímico, algo que ver. Tampoco cabe asimilarlos con los de las lápidas de Soto de la Vega por las mismas razones que los anteriores.

Según Ptolemaíos, los Luggones de nuestros lindes tenían una ciudad de nombre παιλοντιον (variante πελόντιον, que parece preferible). No se sabe dónde situarla. Se han propuesto Beloncio, cerca de Infiesto, entre los Astures transmontani de la inscripción del Sella (Schulten, *Cánt. y Ast.* 110 núm. 26; F. Diego, 1, 1, núm. 62), y Pilona, a orillas del Navia, en el extremo opuesto de Asturias (Schulten, *RE* s. v. Lungones), lo que demuestra la desorientación con que nos movemos en este punto. Pues ya hemos visto que los Lugones de nuestros hitos eran sin duda Astures augustani. La ciudad de Pelontíon o Pelontium, ha de buscarse, dentro de un radio muy amplio, al Sur de Asturica Augusta.

© Herederos de Antonio García y Bellido
© De la versión digital, Gabinete de Antigüedades de la Real Academia de la Historia